

IX 29

1934

ECO



REVISTA DE ESPAÑA

ESTE NÚMERO CONTIENE:



Un nuevo monodrama de Benjamín Jarnés.

Un cuento de Rafael Vázquez-Zamora.

El Monasterio de Poblet, por Julio Bernácer.

Interesantísimas declaraciones de Melchor Fernández Almagro.

Alejandro Casona habla a los lectores de «ECO».

Una información crítica de veinticinco libros últimamente aparecidos.

8

A P U N T E S

El volumen 65 de la *Biblioteca a Tot Vent*, que se edita en Cataluña por las "Edicions Proa", es *Els infants terribles*, traducción realizada por Ramón Xuriguera del conocido libro de Cocteau.

En la *Revue Bleue*, a la que debemos agradecer su consciente hispanismo, aparece (núm. 10 de su año 72) un ensayo de Florisoone sobre "L'Escorial et le Greco".

Federico García Lorca imprimió en Méjico durante su reciente viaje a América, una oda a Walt Whitman, de gran fuerza poética, escrita al modo de Whitman y de la que sólo se ha hecho una tirada de 50 ejemplares.

García Lorca prepara una edición de toda la obra realizada hasta el presente, comprendida en veinte tomos. Sólo seis de ellos han sido publicados. La gran cantidad de original inédito que llevará esta colección hace que no tenga el carácter de "obras completas", título que envuelve un carácter definitivo, no acorde con la plena energía creadora en que por mucho tiempo se hallará el poeta.

El crítico Alfredo Marquerie ha pronunciado en el Lyceum Club, de Madrid, una conferencia sobre el concepto de la poesía. Ha satisfecho en extremo a su auditorio la amenidad con que Marquerie supo exponer sus profundos y ciertos conocimientos en la materia.

ECO añade el suyo a los homenajes que la Prensa ha rendido al ilustre Gabriel Miró con motivo del IV aniversario de su muerte (27 de mayo). Ya ofrecimos a su memoria nuestra ofrenda en el número anterior de esta revista, donde se publicó un estudio de la figura y la obra del inmortal levantino, por Julio Bernácer.

El joven poeta francés Louis Parrot, que habita en España y siente gran cariño por las cosas de España, edita en Poitiers un pequeño libro de poemas titulado *Misery Farm*, en los que revive el surrealismo.

Jean-Paul Keins, el crítico alemán, vuelve a establecerse entre nosotros como corresponsal de la *Neue Rundschau* y del *Literarische Welt*, las bien conocidas revistas.

La *Revista de Psicología y Pedagogía*, publicada por el Instituto Psicotécnico de la Generalidad catalana, inserta (any II, vol. II, núm. 5) un notable trabajo del doctor Emilio Mira titulado "Una experiencia de selección profesional".

Pío Baroja ha sido elegido académico. He aquí unas atinadas palabras del crítico E. Salazar Chapela sobre esta elección: "Elegir a Baroja es elegir al anarquista de las maneras literarias. Elegir al anarquista literario es elegir al espontáneo. Y elegir a los grandes espontáneos es hacer justicia, aunque sólo sea académica, a lo más genuino, a lo más castizo de este país enconado o indiferente."

Se han estrenado en París dos melodramas de una vistosa significación literaria. Uno, *Sémiramis*, el de Paul Valéry. El otro, *Perséphone*, de André Gide.

Se ha creado en Madrid una importante Sociedad de intercambio cultural iberoamericano, presidida por don Joaquín Martínez Arboleya, asesorado por un Comité

de Honor en el que figuran ilustres personalidades de las letras y del Cuerpo Diplomático. Esta Sociedad, que no reduce su obra a los discursos, sino que actúa muy eficazmente en un sentido de acercamiento hispanoamericano, ha comenzado la filmación de documentales que mostrarán a España con su auténtica fisonomía.

Una aportación interesante para el conocimiento detallado del mundo intelectual rumano es el libro—recientemente publicado—del ex Presidente del Consejo de aquel país, Nicolás Jorga, titulado *La vida de un hombre*.

Dos libros publicados con motivo de la muerte del Rey de los belgas: *Albert, troisième roi des belges*, de León Paeuw, donde se estudia la figura espléndida del "Roi Chevalier durante la guerra y en los conflictos sociales derivados de ella, y *Le Roi Albert*, que es una elegía fervorosa debida a Pierre Nothomb.

Lucien-Paul Thomas, en la revista *Ulenspiegel*, que se edita en Amberes, ha publicado un inteligentísimo ensayo sobre nuestro *Don Quichotte, valeur espagnole et universelle*.

Temps futurs es el nombre de una revista de juventud que se editará en París por estas fechas.

Marcel Raymond, autor de *Baudelaire au Surréalisme*, ha obtenido este año el Premio de la Crítica literaria.

Erika Mann, hija del autor de *La montaña mágica*, publicará en breve una novela para la juventud: *Petit Christophe et son dirigeable*.

Libros:

Le Japon intime, por Andrée Violis, es un estudio de la nueva vida japonesa.

L'amour et la haine es un ensayo de Maurice Magre.

Iléana la Possédée es una novela de Peter Magoé.

Christianisme et réalité sociale, el último libro de Nicolás Berdiacff, es una reedición de cuatro ensayos: *Marxisme et religion*, *Christianisme et lutte des classes*, *Dignité du Christianisme et indignité des chrétiens*, *Christianisme et activité de l'homme*.

En Francia, el Premio Renacimiento, que ha sido llamado el *Goncourt de Primavera*, fué otorgado este año a Drieu de la Rochelle, por su libro *La Comédie de Charleroi*. El premio de Literatura colonial ha sido para el conocido director del semanario *Les Nouvelles Littéraires*, Maurice Martin du Gard, incansable viajero, autor de varias obras sobre la vida colonial. El libro que le ha valido el citado galardón es *Voyage à Madagascar*. El premio popular ha sido concedido a Marie Gevers, autora de *Madame Orphe ou la Sérénade de Mai*. Es la primera vez que un premio literario francés se concede a un extranjero, ya que la señora Gevers es belga.

Hans Fallada, el autor de *Kleiner Mann, was nun?*, el libro que tal éxito ha tenido en Alemania y fuera de ella, publica una nueva novela: *Wer einmal aus dem Blechnapf frisst*, donde describe la vida de los que, habiendo probado el pan de las cárceles, no pueden hallar un lugar en que estabilizarse cuando recobran la libertad. Esta novela está dialogada casi por completo; de

COSSIO
PIJOAN

HISTO
RIA
GENE
RAL
DEL
ARTE



SUMMA ARTIS

ESPASA-CALPE, S. A.

14 SEPT. 1934

SUMMA ARTIS

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

por D. MANUEL B. COSSÍO y D. JOSÉ PIJOÁN

LA nueva obra que hoy ofrecemos al público de lengua española es no sólo el tratado sistemático más amplio y rico, más moderno y original, de Historia del Arte, sino una verdadera Historia de la Civilización, reflejada y vista en las huellas llenas de belleza que las generaciones humanas han ido dejando a su paso.

S U N E C E S I D A D

Existen muchas obras que ofrecen resúmenes del Arte humano a través del tiempo; pero sus defectos son bien conocidos de todos para que insistamos sobre ellos. Verdad es que el tema es tan amplio y tan diverso que resulta labor ciclópea el desarrollarlo de un modo completo y perfecto. Existen obras harto breves que no pueden dar idea de la exuberante riqueza artística del mundo; otras olvidan sectores importantes. Además, las grandes obras extranjeras traducidas han sido escritas con una sensibilidad muy diferente a la de nuestra raza.

UN MOMENTO PROPICIO

Y nunca como hoy existe un momento más propicio para crear la obra definitiva. Nuevas interpretaciones, nuevas teorías, los últimos descubrimientos arqueológicos modificando ideas y gustos, hacen más urgente la nueva y grande Historia del Arte. Los descubrimientos de Carter, en Egipto; los trabajos de exploración en Mesopotamia, Ur, Warká, el Extremo Oriente, Africa, América Hispana, ofrecen nuevas maravillas. Un nuevo concepto del Arte se inicia, una gran Historia se crea, que es la del Espíritu manifestándose en la forma.



ARTE GRIEGO *Cabeza de mujer de estilo de principios del siglo IV antes de Jesucristo*

(Fragmento de una estela funeraria)

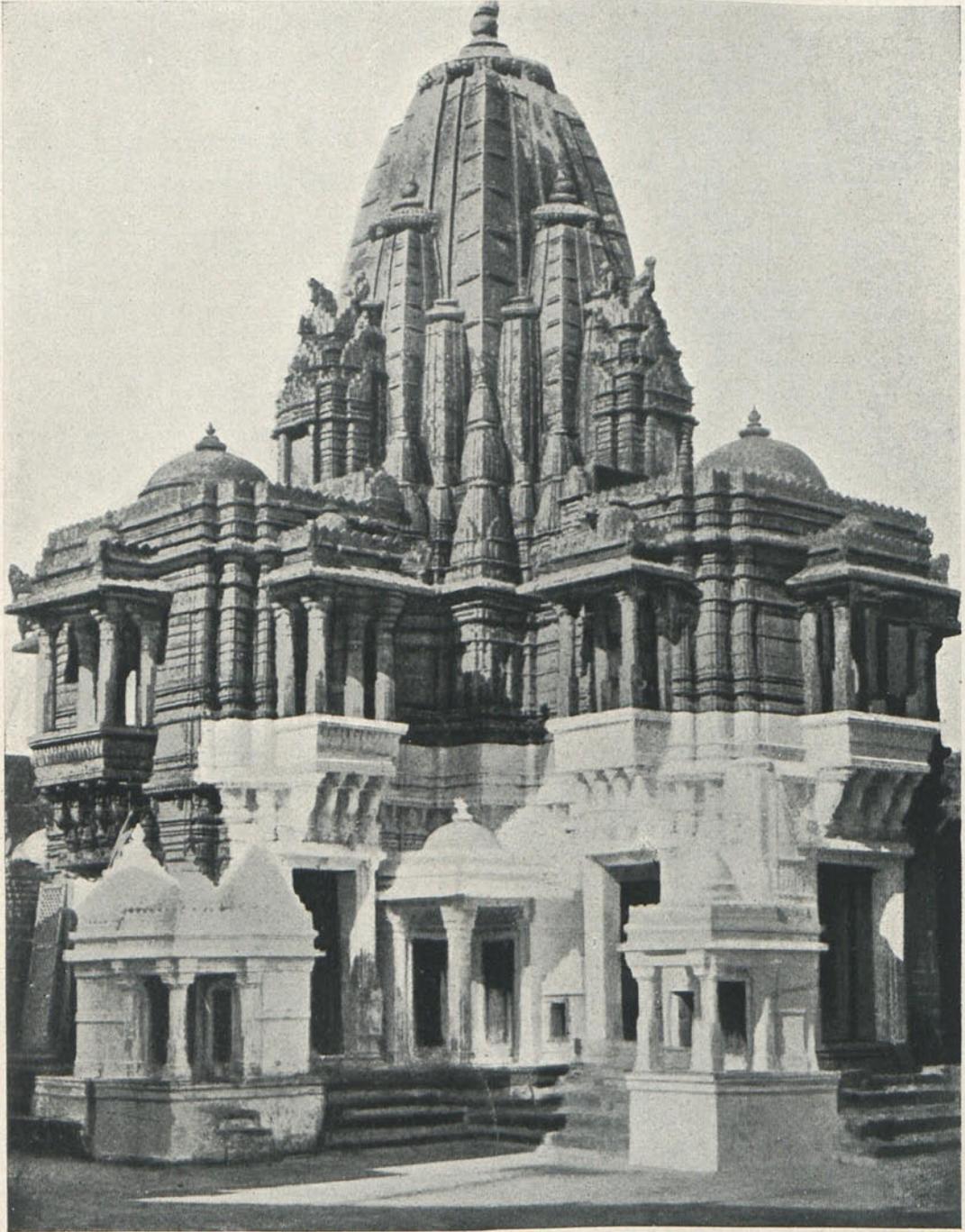


Fig. 229. — Retrato de mujer Baluba. Congo.
Museo Británico

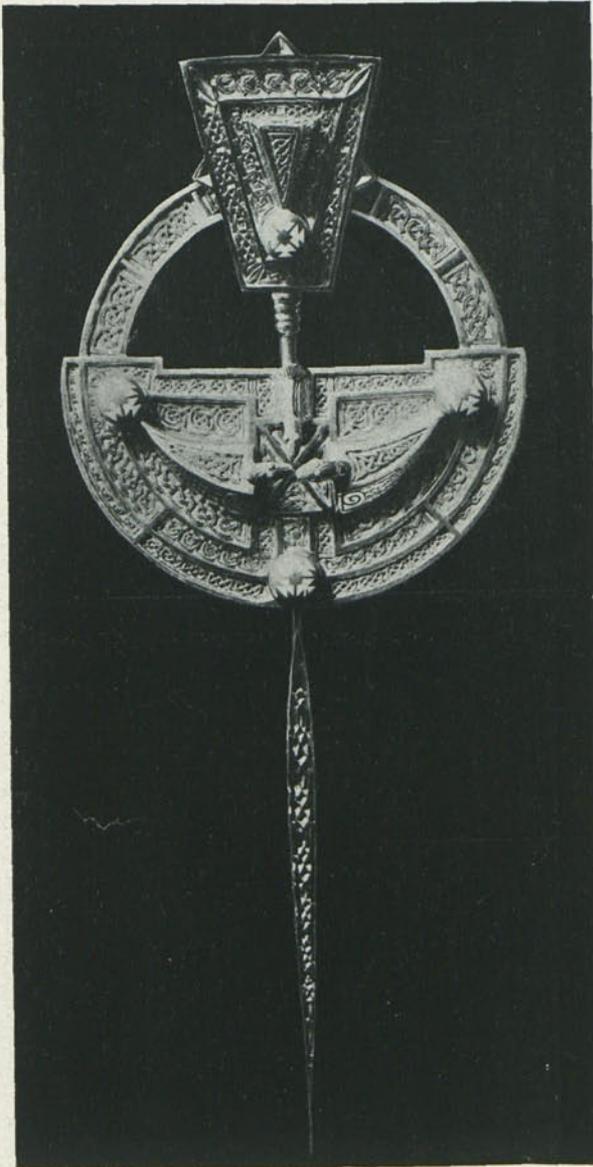
PARA realizar esta empresa en toda su magnitud, los editores han escogido a dos grandes especialistas, cuyos nombres son sobrada garantía: D. Manuel B. Cossío, catedrático de la Universidad de Madrid, autor de libros célebres sobre «El Greco», y don José Pijoán, catedrático de la Universidad de Chicago y autor de una conocida *Historia de Arte*. La obra será redactada y dirigida únicamente por estas dos autoridades, para evitar la falta de unidad que se advierte en las grandes obras extranjeras escritas con la colaboración de numerosos autores. Únicamente, para algún tema especial, se admitirá la colaboración de tratadistas muy especializados. Así, se ha encargado al Dr. Kalidas Nag, profesor de la Universidad de Calcuta, del volumen «El Arte en Extremo Oriente», y a Ralph L. Roy, de la Universidad de Tulane, «El Arte Maya, Inca y Azteca».

Se trata de que esta nueva *SUMMA ARTIS*, *Historia General del Arte*, de Cossío-Pijoán, sobrepase a todo lo publicado en el Mundo. Los editores no regatean ningún medio material para

lograrlo: los talleres más modernos de España, los medios de producción más perfectos, los obreros y artistas más especializados están al servicio de la gran empresa.



Museos y países *Las reproducciones de Arte han sido recogidas en todos, absolutamente todos, los Museos del Mundo. Muchas son enteramente inéditas, nunca publicadas en obras similares, y provienen de los cuatro ámbitos de la Tierra, desde los Museos de Auckland y Honolulu hasta los de Berlín y Londres. Las colecciones más reservadas nos han presentado también sus tesoros. Monumentos, esculturas y pinturas se reproducen agrupados por países, culturas y escuelas, exponiendo su significado con abundante información histórica y literaria. Es como un viaje bello a través del Mundo: países exóticos, historias extrañas, amenidad grande.*



Fuerza evocadora de otras civilizaciones

Esta obra es un esfuerzo original de síntesis que representa una labor y una organización inmensas. Millares y millares de reproducciones únicas, seleccionadas por dos hombres de una autoridad suprema, de un profundo conocimiento en materias artísticas, con un criterio original y vigoroso, para saber elegir la nota justa, el aspecto más representativo.

Esto unido a un texto ameno y lleno de sugerencias, que envuelve a los grabados en una atmósfera ideológica que parece transportar al lector a las épocas más pretéritas, a los lugares más remotos, ante las más diversas manifestaciones del Arte. Las obras reproducidas parecen

respirar un ambiente análogo al que envuelve a los originales reproducidos en el lugar donde se encuentran.

Con textos, leyendas e historias se lleva imaginativamente al lector a las viejas ciudades caldeas, a Babilonia la grande, a las mesetas del Asia Central, a las épocas fastuosas del Renacimiento italiano, a las civilizaciones indoamericanas, al romanticismo, a las épocas del impresionismo, del puntillismo, cubismo, etc.

No existe lectura más amena que la de esta obra, que evoca los panoramas más deslumbrantes de la Historia del Mundo. No es obra escrita sólo para artistas, sino para todo hombre culto.



Respaldo de un trono real descubierto por Carter en la tumba del faraón Tutankamón, de pasta dorada con incrustaciones de lapislázuli y malaquita. Representa al faraón en el harén en el acto de ser ungido por la reina su esposa con óleo perfumado. — Museo de El Cairo.

(Reproducción de una de las láminas en color de «Summa Artis»)

No encontrará en ninguna obra similar la enorme cantidad y riqueza de ilustraciones que ofrece SUMMA ARTIS. La obra única en el Mundo

No es obra únicamente para artistas, sino para todo hombre culto; pues es la más amena Historia de la Civilización Humana



Restauración del Partenón a la misma escala en Nashville. — *Tennessee, E. U.*

TEMAS QUE TRATA ESTA GRAN OBRA

Arte de los pueblos aborígenes.

Arte del Asia antigua.

Arte egipcio.

Arte griego.

Arte romano hasta Teodosio.

Arte prehistórico europeo.

Arte maya, inca y azteca.

Arte de la India, China y Japón.

Arte primitivo cristiano teutónico.

Arte bizantino y árabe.

Arte románico.

Arte gótico.

Arte flamígero y flamenco.

El renacimiento florentino.

El renacimiento romano y veneciano.

El renacimiento en España.

El renacimiento en el Centro y Norte de Europa.

Arte neoclásico.

El romanticismo y el realismo del siglo XIX.

El Arte en el siglo XX.

Volúmenes tamaño $27 \frac{1}{8} \times 19$ centímetros. Con un millar aproximadamente de ilustraciones en negro, colores, huecograbado, por tomo. Encuadernación en tela estampada en oro



H I S P A N O A M É R I C A

La Arqueología americana, hasta ahora tan desconocida en general, va lentamente descubriendo bellezas inéditas. Las exploraciones se intensifican aportando nuevos y valiosos ejemplares, que van recorriendo el velo de estas culturas primitivas que, a excepción de algunas regiones de Perú y Yucatán, eran por completo desconocidas. Vemos vivir en su propio ambiente el pasado extraordinario.

Todo el Arte hispanoamericano tendrá su significado relieve en esta obra, y esto es ya una característica única; pues el Arte hispanoamericano es una parte muy olvidada en otras obras similares. La vida de las viejas razas es evocada en páginas luminosas llenas de interés.

Nuestros hombres de letras, a través de «ECO»

ALEJANDRO CASONA

ALEJANDRO Casona ha llegado al Teatro por la senda de la buena literatura, sosteniendo en la mano el arco bien templado de su auténtica juventud y conduciendo del brazo una sirena maravillosa. Una sirena "blanca y azul", encarnación de mar y de poesía. Tiene de mar los gestos—blanco y azul, gesto de espuma, gesto de cielo—y son poesía sus decires.

He aquí que con sólo esta obra, Casona conquista un puesto de preeminencia indiscutible, de primerísima categoría en nuestra producción escénica, al clavar en el blanco del éxito difícil la esbelta flecha de su arte, gracias a esa juventud y a esa poesía aunadas en un solo impulso. Impulso vigoroso y fecundo, al que ha respondido magnífico, un clamor de triunfo, de admiración y de esperanza, desacostumbrado en un público que comenzaba a perderse entre indiferencia y aburrimiento.

Buen brazo y buen tino el de este arquero que tan lejos ha llevado su marca. En beneficio de nuestro Teatro desearíamos verla muchas veces alcanzada, superada. Mas ¡la distancia es tanta y tan pobre el esfuerzo de nuestros autores al uso!...

En *La sirena varada*—primera obra teatral de Alejandro Casona, o al menos la primera que ha logrado sentirse vivir sobre la escena—no cabe ver una iniciación, sino un resultado. Consagración, no improvisación. Obra difícilmente superable, que antes de los halagos del público y de la crítica fué distinguida con el premio Lope de Vega, otorgado por el Ayuntamiento de Madrid el pasado año.

Su labor anterior está integrada por dos libros de versos: *El peregrino de la barba florida* y *La flauta del sapo*, publicados en 1925 y 1930, respectivamente, y *Flor de leyendas*, una deliciosa versión, para niños, de las más famosas leyendas universales.

En esta obra—con la que obtuvo en 1932 el Premio Nacional de Literatura—ofrece Casona un magnífico ejemplo de lo que deben ser los libros que a la infancia se destinen. El alma del niño, que se veía huérfana de educación estética por la total ausencia de tex-

tos literarios adaptados a su capacidad intelectual, está, sin embargo, dotada de una gran aptitud receptiva. Todo depende de saber excitar esa aptitud, de interesarle, en una palabra. Al niño hay que lla-



marle la atención primero, impresionarle, para después elevar esta simple *impresión a comprensión*. Y cuanto más bellamente haya sido despertado ese interés, tanto más fácil será conducirlo a las más altas zonas comprensivas, ya que el esfuerzo se hace insensible, ganado por la belleza.

“Únicamente—dice L. Kassil—el verdadero escritor, calificado y en poder de conocimientos pedagógicos y hábito de trabajo especiales, puede crear una cosa grande para los niños.” Labor de poeta, decimos nosotros. Con *Flor de leyendas*, Casona, poeta siempre, llena una gran parte del amplio vacío e indica, para el resto, el camino a seguir.

Ampliación de esta tarea cultural y educativa, pero más ardua y meritoria, es la que lleva a cabo en las Misiones Pedagógicas. Por pueblos y aldeas—niños también, al fin y al cabo, desde el punto de vista intelectual—va esparciendo, en fructífera siembra de arte, la semilla abundante de nuestro granero literario. Para completar el empeño, se propone—él nos lo dice—escenificar cuentos y apólogos de nuestra mejor tradición popular. Y de ello nos ha ofrecido ya una muestra en el Teatro Escuela de Arte, que representó recientemente por primera vez *El mancebo que casó con mujer brava*, adaptación sobre unos motivos del conde Lucanor.

Una vivísima simpatía despierta en nosotros este esfuerzo de acercamiento al pueblo a fin de hacerle sentir, comprender y amar cuanto de bello hay en su alma, ya que, en definitiva, fué el pueblo mismo la fuente de esos acentos con que hoy se pretende revivir su aletargado espíritu.

Nuestra revista, atenta siempre al movimiento literario y principalmente a todo lo que suponga sanas empresas intelectuales, se complace hoy en asomar a estas páginas a Casona desde el mirador de sus propias palabras.

F. MARTINEZ DE LAGUNA

I. *¿Qué género literario prefiere y cuál estima más ajustado a sus condiciones y temperamento?*

—Prefiero aquellas zonas literarias que más honda y variadamente reflejan lo vital, interior y exterior. La historia, la biografía, el ensayo, el teatro.

Por vocación y aptitud me siento inclinado a la poesía lírica y dramática. Son en su fuente la misma cosa. En el ditirambo, de que nació el teatro, nadie podría señalar dónde termina lo lírico y empieza lo dramático. Y los primeros pasos en el teatro español los da Juan de la Encina, vihuelista y representante.

II. *¿Ha sentido en su formación literaria la influencia de algún autor o tendencia?*

—Naturalmente. Todos resonamos, como caracolas, palabras antiguas. Pero casi nunca sabemos dónde las hemos aprendido. Lo personal es la voz y el gesto.

III. *¿A qué causas principalmente cree usted que obedece la crisis actual de nuestra producción dramática?*

—Exceso de mala producción, ignorancia y cobardía de las empresas, actores sin estudio ni entusiasmo. Acaso lo más sano sea el público. Por lo menos, el público ha dado una alta prueba de inteligencia y de buen gusto desertando del teatro al uso.

IV. *¿Cree en la posibilidad de un próximo resurgimiento?*

—Sí; tan pronto como las empresas aprendan esta sencilla verdad: que los únicos que saben escribir son los escritores.

V. *¿Qué camino, en su opinión, debiera seguir en lo futuro el teatro español?*

—Señalar en los mapas literarios caminos previos, es pura retórica. A la vieja preceptiva hay que oponer lo que Unamuno llamaría la nueva “postceptiva”. La que se expresa, bella y acertadamente, en estos versos de Machado:

“Caminante, no hay camino;
se hace camino al andar.”

VI. *¿Cuáles son sus más inmediatos proyectos?*

—Actualmente estoy escenificando, para llevar de pueblo en pueblo con el teatro estudiantil de las Misiones Pedagógicas, cuentos y apólogos de nuestra mejor tradición popular. Es el teatro breve y proverbial que cultivaron Tolstoi y Musset. Quiero recoger también en una próxima comedia la emoción, la alegría, la angustia y el entusiasmo inteligente de nuestra juventud actual, tan rica de acentos y semillas.



“ECO” aspira a ser la revista literaria de más completa información nacional y extranjera, proporcionando a sus lectores, además de excelentes trabajos de creación, abundantes estudios críticos sobre los libros publicados por nuestras editoriales y las extranjeras, y siendo, sobre todo, un reflejo de las preocupaciones que agitan al mundo cultural. Nuestra revista regulará su publicación, haciéndola mensual, a partir de su número de octubre, introduciendo importantes modificaciones en su contenido y presentación.

Estamos muy agradecidos a la alentadora acogida que hemos venido teniendo en la Prensa, así como a nuestros numerosos suscriptores y lectores en general—muy especialmente los de América—, que nos han permitido llevar a buen puerto nuestro ideal de una revista literaria fuerte, sin fragilidades de minoría, que llegase a la base primera de toda literatura: el llamado, por muchos despectivamente, gran público, que es el único público.

Cardenio

(Monodrama)

Por BENJAMIN JARNES

Una sierra. A un extremo de la escena, un frondoso alcornoque. Bajo él, tumbado sobre un montón de hierba seca, duerme CARDENIO, con el atuendo descrito en el capítulo XXIII de la primera parte del Quijote. En el centro, un altozano, tras el cual se supone una hondonada que se corre hacia el extremo opuesto al alcornoque.

Al alzarse el telón está amaneciendo. Crece la luz hasta que el texto indique la salida del sol. Desde una rama del alcornoque empieza a cantar un pájaro. CARDENIO sigue inmóvil durante algunos trinos. El pájaro insiste, como si quisiera despertar al dormido. Hasta que los ojos de CARDENIO comienzan poco a poco a abrirse. Se rebulle en su lecho vegetal, se despegaba decorosamente, mira al cielo y en derredor, como tomando posesión de la mañana. Y acaba por incorporarse, frotándose los ojos. Se queda sentado. Cesan un momento los trinos, y CARDENIO se dirige al pájaro.

Buenos días, mi chiquitín. (El pájaro rompe de nuevo a cantar, como si quisiera responder al saludo.) Muy buenos días. Ya, ya te conozco... Eres el mismo de ayer, el de todas las mañanas... Por unas miguitas de pan, ¡de qué lindo despertador disfruto! Baja, baja a comer de estos mendrugos que robo a los zagales. (Nuevos trinos.) ¿Cantas hoy de balde? (Trino.) Muchas gracias. O ¿es que encontraste por la sierra otro Cardenio? (Trino.) ¿Sí? Enhorabuena, mi chiquitín. Ya tienes dos amigos. ¿Quién es el otro? ¿El que se llevó mi maletín con los escudos? ¿Un campesinote rollizo, que anda por ahí siguiendo a otro loco? (Trino.) Te felicito, mi chiquitín, por tus nuevos amigos. Eres más feliz que yo. Porque, a mí, los dos que tenía me hicieron traición. Una mujer y un hombre. (Con aire melancólico.) Lo de siempre. ¡El triángulo fatal! (El pájaro canta por última vez, y se va.) Hasta luego, chiquitín; si es que no me olvidas por el gordo campesinote y el caballero vestido de hojalata. Cuida con él, chiquitín; porque de seguro te toma por el espíritu de esa doncella del Toboso.

(Se levanta, se hunde los dedos en las greñas, se sacude el traje, hecho jirones, y sube al altozano, desde donde hace señas a algún pastor que cruce la hondonada.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Oye! (Rompe a reír.) ¡Qué miedo me tiene!... ¡No corras! ¡Hoy no muerdo, zagal; hoy no muerdo! (Pausa.) Sí, acércate, chiquillo... ¿No me ves tan alegre? Hoy, en vez de pescozones, tendrás versos. Pero ¿no lo sabías? (Pausa.) ¡No, no! Yo sigo estando loco... Sólo que algunos días cambio de locura. Ayer, a cuenta de vuestro queso y vuestro pan, le di a tu hermano tres bofetadas; hoy, por vuestro queso y vuestro pan, te recitaré tres estrofas. (Pausa.) ¿Mías? No. Son de un poeta sin dinero que anduvo por Lepanto y por Argel... (Pausa.) Sí, bajo a buscar el desayuno. (Rápidamente desaparece. Se oye su voz:) Gracias, za-

gal. Ahora voy a pagarte en oro, en poesía. (Vuelve a su altozano, con un trozo de queso en una mano y un trozo de pan en la otra.) No te vayas. Siéntate ahí, en esa piedra... Así. Ahora escúchame. (Como en sueños, recita los versos de Cervantes:)

¿Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes.

Y ¿quién aumenta mis duelos?
Los celos.

Y ¿quién prueba mi paciencia?
Ausencia.

De ese modo, en mi dolencia
Ningún remedio se alcanza,
Pues me matan la esperanza,
Desdenes, celos y ausencia.

¿Quién me causa este dolor?
Amor.

Y ¿quién mi gloria repuna?
Fortuna.

Y ¿quién consiente en mi duelo?
El cielo.

De ese modo yo recelo
Morir de este mal extrañío,
Pues se aúnan en mi daño
Amor, fortuna y el cielo.

¿Quién mejorará mi suerte?
La muerte.

Y el bien de amor, ¿quién le alcanza?
Mudanza.

Y sus males, ¿quién los cura?
Locura.

De ese modo, no es cordura
Querer curar la pasión,
Cuando los remedios son
Muerte, mudanza y locura.

(Al concluir, vuelto como de un estado de enajenación lírica, se da cuenta de que el rapaz no está ya solo. Lo ve rodeado de la ilustre pareja cervantina y de otros muchos pastores, que contemplan al recitador. CARDENIO se encara con DON QUIJOTE y le dice:) Señor, muy bien venido... (Pausa.) ¿En qué país del mundo caballeros y rocines son tan flacos? Parecéis venir del Yermo. Decidme, enjuto caballero, ¿qué diferencia hallan las gentes entre vuestra lanza y vos? (Pausa.) Sí, sí... Pero ¿a esa pelota de carne llamáis un escudero? (Pausa.) Contestad... (Pausa.) ¿Qué? ¿Nada habéis oído? (Un gesto entre desdénoso y jovial.) ¡Más vale así! (Pausa. Zalamero.) Con mucho gusto. Yo os contaré la historia de mis guiñapos y de mis rimas. Hoy no reparto bofetadas, sino pedazos de historia, en prosa y en verso. Sentaos y oid. Vos, campeón del ayuno, ilustre rival de vuestra lanza, contened toda impacien-

cia... (Habla a su auditorio desde el altozano, de perfil, hacia el costado opuesto al alcornoque:)

Soy Cardenio. Me engañó un amigo, me hizo traición una mujer. Desesperado, abandoné el mundo y me hundí en esta sierra donde, por toda compañía, tengo un alcornoque y, a la mañana, un pájaro. Durante el día huyo de los hombres; durante la noche huyo de mis ensueños. Quisiera llegar a ser mucho menos hombre y mucho más vegetal y pájaro. Como este alcornoque bajo el cual alcé mi tienda, quisiera ser un árbol que canta, un tronco vivo, sonoro, entre la tierra y el sol... (Pausa.) ¿Qué murmura ahí esa pelota de carne que vos, Caballero de la Triste Figura, usáis por escudero? Ya vi que no supo esconder bien mi maletín abandonado. ¿Que contribuya a engrosar esa pelota, mi buen Caballero de los Largos Ayunos! (Pausa.) ¿Por San Alejo, mi gran paladín, tened más calma! Quiero seguir mi historia... (Pausa.)

Soy, repito, Cardenio. Una linda mujer era mi brújula. Y un amigo que siempre creí leal era mi confidente. Pero a él le hablé de ella con tanto ardimiento, que acabó por amarla y arrebátarmela. Fernando es el nombre de él, hijo de duques. Luscinda es el nombre de ella. Un día los vi ya ante el sacerdote... No pude resistir mi infortunio, y huí. ¿Huí para siempre!... Aquí me tenéis comiendo queso y hablando con los pájaros. Unos días soy violento como el huracán; otros, dulce como el ruiseñor. Dentro de mí hay una fiera y un ángel. (Sonriente.) Hoy soy un ángel.

(Pausa. CARDENIO aguza el oído.) ¿Qué? Hable más claro el paladín. Decís que vos desfaceréis mi entuerto... ¿Qué entuerto? ¿Entendéis por tal el que mi alta y hermosa Luscinda haya escogido por esposo al hijo de un duque? (Pausa.) Pensad también que así contribuyeron ambos a la aparición de un poeta. (Socarrón.) ¿De entrambos, señor Andante, nació yo! Dejad quieta la lanza, puesto que comienza a hablar la pluma. (Pausa breve.) ¿No! Mi sátira ha de ser más cruel que vuestra dudosa arremetida. Tan flacos sois los dos, hidalgo y rocín, que difícilmente podríais derribar al vigoroso Fernando. (Pausa.) ¿No os enojéis, gran Caballero! ¿Tenedlo, por favor, amigos míos! Y tú, pelota escuderial, atiende a tu señor. Cómprale con mis escudos un calmante. (Rompe a reír con toda el alma.) ¿Sujetadlo! (Se dispone a correr.) No insistas, Caballero de la Triste Figura: tu rocín no puede llegar hasta aquí, ni tus piernas han de poder competir con las mías. Yo las llevo desnudas, y tú forradas de hojalata... Sufre pacientemente mi alegría. (Sigue riendo a carcajadas.) Caballero: esta aventura es sólo mía... ¿No rujas, león de la Mancha! Resígnate hoy a ser uno del público.

(Sigue riendo burlescamente, durante algún rato. De pronto, bruscamente, cesa de reír. Alguien se incorporó a los ya reunidos en la hondonada. CARDENIO se frota los ojos, cambia de gesto y de color. A una llamada responde secamente:) ¿No! (Pausa breve.) ¿No bajo! (Pausa más breve.) Sí. Os he conocido. Tú eres Fernando, el señorito caprichoso. Y vosotras, Luscinda y Dorotea... ¿Qué queréis de mí? ¿Vais a contarme algún cuento fraguado para seguir engañán-

dome? (Pausa.) ¿No quiero saber nada; (Se exaspera. Comienza a darse puñetazos en la cara y a tirarse de las greñas.) ¿Fuera de aquí, miserables! ¿Y tú, fantasmón de hojalata, vete ya con tu bola de sebo, a buscar princesas de cocina! ¿No quiero ver a nadie! ¿A nadie! (Decrece su rabia.) Quiero estar solo con mis nubes y mis pájaros.

(Baja del ribazo y vuelve a su alcornoque, suavizándose poco a poco.) ¿Con mis nubes y mis pájaros! (Solloza. Al fin, rompe a llorar sordamente, oculta la cara entre las manos. Se deja caer sentado en el montón de hojas secas, abrumado. Pausa larga. Habrá dejado el pan y el queso junto al alcornoque. Aún solloza CARDENIO cuando el pájaro comienza de nuevo a cantar, y con más vehemencia. Más luz en escena. Va a salir el sol. Se ilumina el rostro de CARDENIO. Vuelve la alegría a sus ojos. Los alza en dirección de una rama.) ¿Otra vez tú, mi chiquitín! ¿Otra vez tú! ¿De qué mujer irreal me traes un beso? (Plena luz. Ha salido el sol. CARDENIO fué quedándose medio dormido.)

(De pronto, sobresaltado, contempla fijamente a un personaje que sólo él puede ver.) ¿Eh? Eres... ¿Sois vos, Don Miguel? (Queda en actitud de gran respeto hacia el recién venido, sentado siempre en su montón de hojas.) Estáis disgustado conmigo; lo veo en vuestra mirada... (Pausa.) Sí, tenéis razón. (Abatiendo la cabeza.) He tratado con muy poco respeto a vuestro héroe, al Ingenioso Hidalgo. Pero vos mismo me habéis hecho como soy, un hombre con dos locuras. Salgo de una para caer en otra. Me enloqueció el amor y me enloquece la sed de vivir libremente. Para curarme del amor busqué mi segunda locura: la libertad. Pero aún no logré escapar de la primera. Amé a Luscinda sobre todas las cosas, porque vos, Don Miguel, lo quisisteis; y era muy difícil arrancarse del alma tan gran vehemencia. (Pausa.) ¿Qué decís? ¿Que Luscinda no llegó a ser de Don Fernando? ¿Que Dorotea ha recuperado al seductor y andan todos buscándose para acabar felizmente la novela? (Pausa. Se va animando su cara. Una lumbrera extraña le brota de los ojos.) Don Miguel, mi gran Don Miguel, ¿qué habéis hecho con nosotros? ¿Por qué, padre mío, no me habéis abandonado? ¿Yo que comenzaba a sentir el orgullo de ser héroe de gran tragedia, verme reducido a personaje de novela blanca! (Pausa.)

(Tristemente.) ¿Qué decepción, Don Miguel!... (Pausa. Habla como extasiado.) ¿Yo que había encontrado en mí una fuente lírica, que había comenzado a derramar en torno mío una lluvia de preciosos endecasílabos, que había puesto en música mi dolor, hasta el punto de que ya apenas lo sentía! Don Miguel, Don Miguel, ¿qué habéis hecho? Soy creación vuestra; pero, si intentáis curarme, es que queréis desentenderos de mí, devolverme al bajo nivel de los seres domésticos que hacen insoportable el mundo. (Pausa.)

¿Qué decís? Pero ¿también queréis devolver la razón a Don Quijote? ¿Y por qué? (Pausa breve.) ¿Para reconciliarlo con...? ¿Con quién? Pausa. CARDENIO rompe a reír nerviosamente. Habla desde ahora en tono de gran zumba.) ¿Pero, Don Miguel, mi glo-

rioso autor! ¿Qué vais a hacer con el gran Caballero? ¿Convertir en un pazguato al más esclarecido señor que se haya vestido de hojalata! Y todo, ¿para qué? ¿Para dar gusto a un negro tribunal de imbéciles? (*Se pone de pie, exaltado.*) Pero, Don Miguel, ¿y vuestro heroísmo? (*Casi a gritos.*) ¡Esta, ésta es la gran ocasión que jamás vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros! ¡Defender la divina locura del Ingenioso Hidalgo, defender la nuestra y la vuestra! ¡Como yo defendiendo la mía! (*Pausa breve. Brusco.*) ¡No! No quiero volver a vuestro libro. No quiero ir con todos a la venta, a convertirme en personaje de novela blanca. Que continúe el libro sin mí. Después de todo (*Sarcástico.*), no hacíamos en él mucha falta. Ni Dorotea, ni Fernando, ni Luscinda, ni yo... (*Pausa.*)

(*Más suave.*) Lo he pensado mejor, Don Miguel, como sólo se piensa en plena soledad y en pleno silencio. Luscinda es buena; pero, dentro de poco, mi vida en sus brazos se iría tñiendo de color de humo. En el engranaje de su insoportable parentela, yo acabaría por ser rueda apenas rechinante, bajo tanto aceite; una ruedecilla más, una ramita más de ese árbol genealógico que con tanta petulancia cultivan. (*Más suave.*) Perdóneme, Don Miguel... Pero yo no quisiera volver a la normalidad, a esa normalidad, porque acabé por tener otra, mucho más sencilla. Quiero vivir en esta sierra, pegado a los árboles, sonreído por los pájaros, fustigado por el viento, encendido por el sol. Quiero enseñar a estos hombres ingenuos un lenguaje más alto, el vuestro, el de los grandes poetas. Hace poco recité aquí vuestros versos, y todos los pastores los oían embelesados, hasta que llegó Luscinda y con ella el problema novelaril que habéis urdido para dar un sesgo mortal a mi locura... (*Pausa.*) Dejadme ya, Don Miguel; yo os lo ruego. Puesto que me habéis inventado loco, y loco de amor y poesía, dejadme en libertad por estos riscos, donde siempre resonará gozosamente vuestro nombre y el del Caballero de la Triste Figura. (*Pausa.*)

(CARDENIO *sonríe.*) Sí, Don Miguel, lo reconozco.

Soy hijo vuestro. Pero en toda familia de calidad hay siempre un hijo pródigo. Dejadme ser el hijo pródigo de la familia quijotesca. Un hijo pródigo que no volverá nunca a la normalidad, porque se ha inventado otra más alta. Id devolviendo la razón a todos, al mismo Don Alonso Quijano... Yo no la quiero. Yo no quiero una razón tan llena de sinrazones, con tantos embustes mantenida. (*Pausa.*) ¿Luscinda? A Luscinda podréis asignarle un marido cualquiera. Tenéis mil recursos para encontrarlo. O que vuelva al convento donde se refugió y cambie su pobre locura humana por cualquiera locura celeste. (*Pausa.*) Salud, Don Miguel. No me guardéis rencor. Y que vendáis muchos ejemplares de vuestro gracioso libro. Y... (*Pausa.*) Algo más, sí, quería deciros... (*Pausa.*) No os burléis de mí... (*Titubea.*) Que volvería muy a gusto a vuestro libro, si me dejaseis matar a Sansón Carrasco. (*Ríe.*) Sí, ya sé. Le tenéis cariño. Es también hijo vuestro, el hijo más dócil. ¡Pues quedaos con él! ¡Quedaos también con el barbero! Yo, como veis (*Señalando a sus greñas.*), no lo necesito. (*Pausa.*) Salud, Don Miguel.

Enternecido, va siguiendo con la vista la desaparición de la sombra de CERVANTES. Luego se rehace, vuelve a sentarse en su montón de hojas, y se dispone a comer el queso y el pan.

Estoy rendido. ¡Qué esfuerzos para arrancarme de esa malla! Pero ya soy libre. (*Se pasa la mano por la frente. Se le cierran los ojos.*) Ya vivo por completo en mis alturas... (*Comienza a cantar el pájaro. Deja caer el pan y el queso, y mira, embelesado, a la rama.*) ¿Otra vez, mi chiquitín? ¿Vienes a acabar de despertarme, o a dormirme de nuevo? (*Se deja caer sobre las hojas.*) Canta, mi chiquitín, mientras desvanece el sol todas mis sombras...

(*El pájaro no cesa de cantar hasta que cae el telón. CARDENIO sigue hablando, ya medio dormido:*) ¡Canta, mi chiquitín! (*Pausa larga.*) ¡Luscinda! ¡Mi Luscinda! (*Pausa. Como soñando.*) ¡Luscinda! Aquí, aquí conmigo... (*Pausa.*) ¡Luscinda! (*Pausa.*) ¡Mi chiquitín! (*Pausa.*) ¡Luscinda! ¡Mi amor! (*El telón cae lentamente durante las últimas frases.*)



El espejo turbio

(Fábula)

Por RAFAEL VAZQUEZ-ZAMORA

EN aquellos tiempos eran los pastores la casta privilegiada.

Los dioses descendían a acompañarlos cuando se aburrían allá en el Olimpo, y se divertían grandemente tañendo la dulzaina y espantando al pacífico ganado. Al ponerse el sol se despedían muy a pesar suyo de los pastorcillos, y marchaban a ocupar el sitio que les correspondía en la corte de Júpiter. Como es lógico suponer, con tales compañías aprendían mucho los buenos pastores. Por la noche, tumbados boca al cielo, sabían leer cosas

trascendentales en la letra titilante de las estrellas. Los días nublados no podían venir los dioses, y para entretener los ocios hacían los pastores versos muy musicales, en los que siempre hablaban de la pastora que amaban. Sí, en aquella deliciosa Arcadia había una zagala por cada zagal, y la única dificultad era conocer de un modo cierto qué mujer correspondía a qué hombre. Un solo error podía descabalar la cuidadosa combinación que Diana se esforzó en preparar para que todo fuera felizmente. Pero el dios Pan, el renombrado inventor de la flauta de siete

tubos, se complacía en molestar a la diosa, quizá porque estuvo enamorado de ella y ya no lo estaba. Y, así, hizo que Silvio, el mejor pastor de la Arcadia, se pasara día y noche librando una continua batalla interior por no ceder a la violenta pasión que le inclinaba a Liriope, la más galana de las zagalas. De esta forma, la unión de Silvio y Liriope, que era uno de tantos yugos que ya tenía dispuestos Diana, la más casta de las diosas, se retrasaba, y era muy de temer, dado el empeño que ponía él en huir de ella, que nunca se verificara. Todo este desconcierto era causado por Pan, el retozón. Y Diana llegó a sospechar que no sólo lo hacía por molestarla a ella, sino por una esperanza que abrigaba el sátiro dioscecillo. Pese a sus patas de cabra y a sus cuernos, era presuntuoso, y tenía razón al pensar que su risa, sus ojos y su flauta pudieron hacer más que la arrogante figura de su colega Apolo. Y Liriope era más bella que muchas diosas. Esto lo sabía Diana, y Venus también lo sabía. Aunque no tenía que temer los encantos de la pastorzuela como superiores a los suyos, porque no lo eran, Venus fué siempre algo envidiosilla, y se alió con Pan para que Liriope no fuera feliz uniéndose a Silvio, el pastor que había elegido el corazón de la zagala, aconsejada por Diana.

Andaba Silvio constantemente taciturno, y rehuía el trato con los demás pastores. Liriope quiso acercarse a él para hacerle algunas inocentes preguntas con aquella voz suya que hacía vibrar de placer hasta a las piedras, y el pastor sintió al momento como un torbellino dentro de él. Entonces corría sin cesar hasta estar muy lejos de la bella, que permanecía clavada al suelo, no comprendiendo un desvío que laceraba su alma. Era que el dios Pan se introducía por entre los sentimientos del desgraciado zagal, y producía este fenómeno psíquico: que no estando enamorado de otra mujer sino de la propia Liriope, quisiera convencerse a sí mismo de que no lo estaba, creando dentro de su ser un estado de ánimo imposible de soportar. Deseaba ardientemente a la bella zagala, pero un desarreglo de sus emociones le llevaba a odiarla para luego amarla de nuevo. Y de nuevo la amaba cuando Diana se filtraba a través de esta anarquía sentimental creada por Pan y volvía a colocarlo todo en su sitio.

Los dioses luchaban en él y con él querían satisfacer un prurito de superioridad. Como las armas que empleaban eran las más fuertes pasiones, el amor y el odio, y éstas no son sino el anverso y el reverso de una misma cosa, el campo de batalla—el alma de Silvio—se resentía dolorosamente de ello. No vierte lágrimas porque él no llora por una mujer. Suspiros tampoco da, porque, a su juicio, empequeñecen al hombre. Pero queda horas y horas embobado mirando fijamente la cabaña de Liriope. Y otras horas y aun días transcurren para él contando a los pastores supuestos defectos de la bella—defectos que nadie quería reconocer—, y aborreciéndola muy a voz en grito, porque elevando la voz no oye las advertencias del deseo que crepita en el horno de sus pasiones. Después canta bellísimas canciones para loar a la que ha poco execraba, y vuelve a contemplar extático la cabaña y a decir mil rendidas finezas a la

gentil Liriope, que ya no le cree, porque no comprende lo que pasa en él y se desconcierta con tan bruscas mudanzas del afecto. Y esta actitud desconfiada hunde más y más a Silvio en la desesperación. Júpiter ha visto la batalla que libran Pan y Diana en el estadio afectivo del zagal. Comprende el padre de los dioses que tanto Diana como el sátiro pretenden amoldar ese barro a su manera, y aun dándose exacta cuenta del sano criterio de la casta diosa en esta cuestión, no puede desatender los caprichos del dioscecillo de la Arcadia, que se complace en aterrar a los hombres cada vez que Júpiter le causa un disgusto. Como venganza, siembra el terror que lleva su nombre, *pánico*. Es muy difícil gobernar a los dioses, porque ellos creen que nadie es suficiente para regirlos. Júpiter es, por tanto, muy prudente. Compadecido por el estado desesperado a que llegó Silvio, se decidió el buen dios a intervenir como juez.

Estaba Silvio al borde de un arroyuelo, pensativo como siempre, ceñudo como nunca y tan abstraído, que pudieran haberle robado todo el rebaño sin que intentase lo más mínimo por evitarlo. Llegó junto a él un anciano, aunque para ello tuviera que hacer un gran desvío del camino que parecía seguir en su peregrinación. El anciano tenía una vitalidad extraordinaria para su edad, pues a no ser por sus cabellos blancos, con blancura nívea, por las profundas arrugas, que acusaban largas experiencias sufridas, y por la sonrisa cansada, que revelaba muchas alegrías pasadas, nadie hubiera dicho, a juzgar por la fortaleza de roble de aquel cuerpo musculoso, que se trataba de un hombre de edad propecta. Y, sobre todo, la maravillosa voz, que seducía e impulsaba a pedirle que hablase más. Con este hablar melodioso, pero extrañamente enérgico a un tiempo, el disfrazado Júpiter convencía al infortunado Silvio de cómo había sido víctima de los dioses, y por primera vez se iluminó la mente del pastor en esta cuestión de su amor por Liriope, y lo vió todo con claridad diáfana. Esa comprensión y esa claridad no eran suyas, claro está, sino que las había adquirido por la proximidad del dios. A continuación sacó de bajo de su manto un lindo cofrecillo que admiró mucho al sencillo Silvio, poco hecho a las preciosidades de orfebrería. Sonriendo como sólo puede hacerlo un dios, Júpiter miró fijamente al zagal y le dijo:

—Observa bien, muchacho, y presta gran atención a cuanto he de explicarte. Esto que ven tus ojos, este cofre diminuto, es la imagen de tu propia alma. Levantemos ahora su tapa. Mira. ¿Qué ves en el interior?

—Un espejo de plata—respondió el zagal.

—Tómalo y mírate en él—repuso el anciano.

Vió Silvio sus facciones reproducidas en el lechoso metal, pero disminuídas hasta costar verdadero esfuerzo distinguirlas. Poco a poco fueron borrándose las líneas de su rostro y apareciendo otras tan confusas primero, que Silvio dijo al dios:

—Me parece, buen anciano, que mi vista se esforzó en exceso al querer admirar mi pequeñísima re-

producción, y ahora lo veo todo confuso en el espejuelo.

—No son tus ojos los que varían, es el propio espejo. Observa.

—En efecto—murmuró el pastor sin apartar los ojos de la plata—, van precisándose unas facciones que no sé a quién pertenecen. Es una mujer, ciertamente. Una mujer... ¡Liríope!...

Preso de la más extraordinaria admiración, del mayor contento y de la curiosidad más grande, Silvio no cesaba de formular preguntas arrolladamente, sin dar al viejo tiempo a contestar. Por fin, habló el finido anciano:

—Todo te lo explicaré si tienes paciencia y no me interrumpes. Este cofrecillo, como antes te dije, es tu alma. El espejo que contiene es la sustancia más sensible psíquicamente de tu ser, la destinada a producir los sentimientos causados en ti. Ahora ves como grabada en él a Liríope, porque Diana hizo a tu alma sensible para su imagen. Tu espejo sentimental no se limitó a grabarla por unos instantes, sino que conservó su imagen, con objeto de que nunca pudieses desterrarla de ti y fuerais felices, ya que ella te deseaba también. Pero Pan tenía otros planes. Llegó, se introdujo en tu alma, y echando un vaho terrible por su boca de sátiro, empañó esta purísima plata... Mira, ahora mismo la está empañando... ¿Ves cómo aparece otra vez tu imagen? Siempre sentiste egolatría antes de conocer a la que hoy te atormenta, creíste que jamás podrías amar a ningún otro objeto sino a ti mismo. De ahí que Pan intente volver a tu alma tu figura y hacer desaparecer la encantadora sombra de Liríope, la más bella pastora.

Silvio permanecía mudo ante tanta novedad, y acabó de pasmarse cuando el anciano, contestando a su pregunta "Pero, por favor, ¿quién sois?", contestó sencillamente:

—Júpiter... En fin—prosiguió el padre de los dioses—, voy a librarte por unos momentos de toda influencia divina, para que puedas decidir en este pleito como hombre absolutamente libre, cosa que nunca ocurre a los mortales. Ahora no estás ni bajo la influencia de Diana, que quiere unirse a Liríope, ni bajo la de Pan, que quiere separarte de ella. Aun de mi influjo escapas. Yo lo dispongo así. Puedes elegir cualquiera de los medios que voy a proponerte. Fíjate bien. Vas a elegir, en lo que ya te considero como un pequeño dios, pues los hombres no conocen la elección más que en teoría. Su sometimiento a tantas fuerzas sobrenaturales les obliga a seguir determinada senda. Yo te propongo que elijas una de estas dos soluciones al conflicto senti-

mental que te consume: Por un lado, puedes destruir el espejo, de forma que no sólo se desterrará de ti la pasión por Liríope, sino de todo otro amor. Ya no podrás amar a nadie, sino a tí mismo. Por otra parte, puedes destruir el cofrecillo. No olvides que es tu propia alma. Al destruirlo, te destruyes a tí mismo. Te doy a escoger, pues, entre dejar de amar o morir, entre amputarte ese trozo del alma o el alma entera. Entre el espejo o el cofre.

Silvio miraba a Júpiter con ojos desenchajados. Después, sintiéndose él mismo enojado, apretó el cofre con sus manos crispadas hasta hacerse sangre, y, tras mucho vacilar, con palabras que rechinaban, de llenas de amargura, preguntó:

—¿Y cómo rompo yo esto?

Júpiter quedó perplejo. Llevaba razón el zagal. Se sintió avergonzado. El, que era el mejor de los dioses, no había caído en ello. Un poco azorado dijo a Silvio, mientras le acariciaba el cabello para infundirle valor, tomando de sus manos el precioso cofrecillo:

—Es verdad. Lo llevaré a Vulcano para que lo parta en su fragua. Pero ¿estás decidido?

La mirada con que respondió el zagal era más que una afirmación. El anciano se marchó, y al llegar a una altura montó en una nube que le esperaba allí y que le trasladó al Olimpo. Diana y Pan cesaron en la polémica al notar que el gran Júpiter había terciado.

Silvio esperó muchos años a que, allá, en la fragua de Vulcano, quebraran su alma. El excesivo trabajo impidió al dios herrero ocuparse en seguida de tan nimio quehacer, por lo que el cofre quedó olvidado en un rincón en perfecto estado. De lo cual hubo de felicitarse el pastor, ya que, al abandonar su alma Diana y Pan, quedó muy tranquilo, dedicándose a cortejar, de modo frívolo y sin consecuencias, a las zagalas que más le agradaban. Sin embargo, por este camino largo vino a parar en la precisa encrucijada a que llegó, poco tiempo atrás, tan rápida y dolorosamente.

Impulsado antes por las divinas influencias, ahora tan señor de sus inclinaciones como cualquier inmortal, se encontró un atardecer mezclando sus encendidas palabras a Liríope con el fresco fluir del riachuelo donde, un día de turbación, le habló el padre de los dioses. Admirado de que por cima de lo divino planease algo muy humano, se hundió en la mirada abismal de ella y murmuró: *Lo divino eres tú...*

Huelva, verano de 1932.



Monasterio de Poblet

Por JULIO BERNACER

ENTOLDASE la decembrina mañana con un celaje de telas grises, que, clareándose por un mayor uso en algunas de sus partes, da la sensación—como un ensueño suspirado—de una gloriosa lumbre lejana. Silencio disantero en el campo y soledad en el camino, sin pesados carros parsimoniosos ni gentes que llegan a la hondura de los bancales. Mañana estática, de tiempo dormido, propicia a la contemplación de las cosas que fueron.

Pero las ruinas del viejo monasterio cisterciense no mueven a tristeza de cosa lentamente roida por la fría, inexorable dentadura del tiempo, sino a lamentación viva y acerba por la incuria y brutalidad de los hombres. En este monasterio de Poblet no hubo más que vandalismo, rapacidad, humana miseria. Todo el irreparable daño, hecho fué por los hombres, ya que en una misma joya artística se aprecian, junto a las bárbaras mutilaciones, trozos—adonde no pudo alcanzar la garra humana—bien conservados, pulidos y perfectos, como recién nacidos de las propias manos del artista.

Ya antes de llegar al monasterio, las descabezadas figuras de un humilladero nos advierten de lo que vendrá luego; que si no fué respetada la tosca piedra, menos hubieron de serlo los suaves y delicados mármoles alabastrinos.

Frente a un recodo del sendero silencioso se alzan los muros que cercan el Monasterio. De una melancolía de hiedras prorrumpe el gozo de unas ave-cicas. Se estremecen las hojas con su alborozo; pero ellas vuelan, persiguiéndose, hacia el cielo gris; y de nuevo el manto de verdura torna a su desmayo melancólico.

Por la Puerta Dorada—sobria, sencilla—llegamos a la ancha plaza, donde, al lado de una portada del peor barroco, se abre la Puerta Real, con sus anchas torres defensivas. Del otro lado, unas informes ruinas son lo único que perdura de los vastos aposentos abaciales, donde tantas y bellas damas hallaron adecuado y cumplido alojamiento cuando las suntuosas, relucientes comitivas regias.

Ya dentro, todo es zarpazo, devastación y muer-

te. Sólo el claustro y la Sala Capitular conservan su vieja prestancia arquitectónica; porque las columnas, arcos y capiteles eran cosa menos transportable—menos codiciada también—sacados de su natural emplazamiento. Pero en las naves y crucero de la Iglesia... ¡cuánta bárbara mutilación!, ¡cuán grave pecado de abandono!

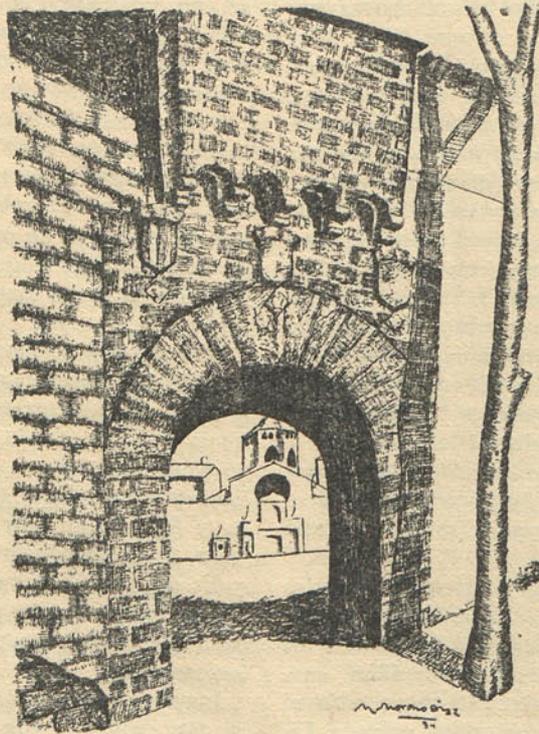
Decapitaciones en vitalidad de cuerpo artístico. Porque abajo permanecen los miembros pulidos, fina-

mente contorneados; los pliegues de los bellos ropajes, bajo los que a veces se acusa graciosamente la tersura de un muslo, la fina línea de un vientre, el suave curvarse de un seno... En todo cuanto alcanzara la mano, ni una sola cabeza; las imágenes, arrancadas de sus hornacinas; demantelados los ricos sarcófagos, avaramente abiertos en busca de problemáticas riquezas.

...¡Oh, buen abad Cai-xal, condenado a reclusión perpetua por tus dilapidaciones en pro del suntuoso retablo alabastrino!... ¡Si hubieran podido decirte que te tomabas un trabajo inútil!... Porque lo que te privó de libertad, de no poder gustar del claustro soleado, de la grata frescura de la fuente, de la

contemplación y aromas del huerto..., había de ser, a poco, destrozado vandálicamente, unas veces, para el aprovechamiento de parte de su hermosura o por codicia; otras, sólo por un destructivo afán, ya que muchos de los rostros, en lugar de haber sido cuidadosamente arrancados, son apenas unas desbastadas carátulas a fuerza de machaqueos y golpes, como si las gentes hubieran hallado complacencia en acertar desde lejos a descrismar narices y mentones.

Los sarcófagos de los duques de Cardona y de Segorbe, en la parte de sus adornos decorativos, parecen como recién salidos de la mano del artífice, mientras que todo cuanto anuncia figuras estatuarias yace maltratado, deshecho. No se concibe cómo una tan acabada riqueza, varia y copiosa cual fuera el monasterio de Poblet, pudo quedar por parte de todos tan abandonada a su propia suerte. Años y años fué el Monasterio refugio de gentes de toda condición; y cada cual podía, a su sabor, cometer



los mayores desmanes y tropelías. Quienes habían menester de materiales constructivos, no tenían más que acudir a la inagotable cantera del magno edificio; quien había deseos de poseer una estatua, ir provisto de martillo y escarpe y arrancarla de su natural asentamiento. En cuanto a lujosos y bien forrados libros, con alzar la mano hacia los pródigos anaqueles...

El espíritu, oprimido, sale a recrearse a los espacios libres. Tras el ábside de la iglesia, los sepulcros de los magnates de antaño se alinean cabe el muro verdinoso, severos y sobrios bajo la triste mañana silente... Invierno en Poblet, sin atuendo bullicioso de turistas veraniegos. Soledad grave y fecunda. Horas calladas y melancólicas en el enorme cadáver de piedra.

El claustro románico ofrece su amable silencio en un rincón apacible, cerrado, sin perspectivas de torres ni pináculos, en la opaca claridad del cielo... Dulce claustro de monjes humildes, apartadizos, serenos y satisfechos en su rincón sencillo de sombra. Emoción de los viejos claustros románicos, sin la complicada retórica goticista, en la que ya puede enroscarse el arabesco ideal del pensamiento.

... Recorremos las salas del inacabado palacio del Rey Martín, frustrado, como su sepulcro... Todo Poblet es como un desesperado esfuerzo inútil; que en pocos lugares acumuláronse tales riquezas ni tampoco sirvieran menos a la contemplación emocionada de los hombres. Criminal abandono pretérito; y, ahora, el esfuerzo por conservar su esqueleto, cuya maltrecha osamenta quisiera desencajarse para siem-

pre... ¡Vano empeño! Poblet es algo profundamente muerto, con muerte a mano airada, violenta, sin melancolía de ruinas que se desmoronan—lentas y graves—bajo el sol de los años.

Quien se llegue al Monasterio en peregrinación emocionada, sólo puede calar la hondura de su espíritu en la lejana perspectiva histórica... Conquistas, concesiones, prerrogativas, poderío abadengo, donde los reyes acudían en petición de consejo... Hacienda innumerable y dispersa. Trabajo disciplinado y fecundo. Lustre y esplendor de cortejos reales. Alojamiento de emperadores, de reyes, de príncipes, de claros y fuertes varones, de bellas y honestas damas... Teoría inacabable de recuerdos gloriosos que pasan y repasan—mudos y graves— en la honda perspectiva del tiempo ido.

... Nada como el viejo monasterio cisterciense para pensar en la fragilidad de las cosas terrenas, en la inútil vanidad de los poderíos, en cómo va quebrándose todo sobre el haz de la tierra, en cómo sólo es inmutable el profundo sentido de la Muerte... piadosa, sabia, acogedora, por encima del dolor del tiempo y el orgullo y la crueldad de los hombres.

... Ya nos disponemos a desandar el camino, ahora con un poco más de melancolía sobre la antigua tristeza de los días muertos. Las avecicas cantan al rayo de sol que se filtra por entre el nublado. Y nosotros—que tanto tenemos que aprender de ellas—elevamos también un cántico inefable a la lumbre radiosa y fina que, llegando de unos cielos eternos, atraviesa con calor dulce y bueno las nieblas frías de nuestra vida.



ENTREVISTAS LITERARIAS

Melchor Fernández Almagro y su «Historia del reinado de Alfonso XIII»

Por ANTONIO DE OBREGON

Un escritor, un libro y una época.—El valor documental de la obra.—La persona del Rey. Su responsabilidad y la de sus contemporáneos.—Lo que es y lo que representa un cambio de régimen.—La culpabilidad de la Monarquía.—Cómo se debe entender la República.—La serenidad y la objetividad en la "Historia del reinado de Alfonso XIII".—El progreso de España en el siglo XX.—Los políticos de Alfonso XIII.—Antonio Maura y la "revolución desde arriba".—Los Gobiernos de Maura.—Los favoritos del Rey.—Maura, incomprendido de la Monarquía.—El Rey, antimaurista.—Cuándo pudo encontrar la Monarquía la solución española. La disgregación de los partidos enfermedad tradicional.—Las dificultades que encontró el autor.—

El archivo de Palacio cerrado para los investigadores.

Un escritor de máxima autoridad en la crítica política y en la literatura española, Melchor Fernández Almagro, ha publicado un libro histórico, una de esas obras que retratan prodigiosamente una época, que son un tesoro documental para lo por venir y que realizan la noble idea de aclarar a los espectadores del futuro los acontecimientos que hoy permanecen enredados en las madejas revueltas de las pasiones o que van a la deriva del oleaje, en las tempestades políticas.

La época del reinado de Alfonso XIII era muy difícil de enjuiciar y de describir. Estamos muy cer-

ca todavía de ella. Nadie afecto al régimen monárquico podría tener la serenidad y la independencia de juicio necesarias para acometer una empresa de tal índole; nadie, tampoco, ligado materialmente a la República, militante destacado en un partido o desempeñando un cargo político, podía llevar a feliz término tan delicada misión, que sólo iba a realizar quien no fuera incondicional de los hombres, sino espectador de los hechos. Ha sido un crítico, lleno de austeridad y de autoridad, un escritor de sólida cultura y fecundo talento quien, levantándose por encima del presente, ha avizorado la procesión de los años pasados, que le han ido depositando sus secretos, y luego, sólo con ellos, en el silencio de su biblioteca, Melchor Fernández Almagro ha compuesto un gran libro que, por ahora, es el único gran documento de la política que caracterizó el reinado del último de los Alfonsos.

* * *

Hemos visitado a Melchor Fernández Almagro con ánimo de escuchar de sus labios algunas opiniones respecto a su libro recién aparecido.

—Háblenos usted, Melchor, de la persona del Rey.

—La persona del Rey no significa gran cosa, y en cualquier supuesto, no es, naturalmente, el único culpable de lo acaecido en España. Aparte de su mayor o menor cantidad de errores—la cifra de ellos es cuantiosa—, es absurdo atribuir a una sola persona, por muy preeminente que sea el lugar que ocupe, los sucesos y las responsabilidades gravísimas que se desprenden de un montón de años... El Rey se encuentra íntimamente ligado a su tiempo, es el protagonista principal de esa novela o el que resulta más visible; pero una época no es una persona ni dos ni tres; ni son media docena de ministros, de políticos o de generales. La época de Alfonso XIII, como todas, es un gran conjunto y está formada por intelectuales, políticos, artistas, masas y padres de familia. Hubo en aquélla gente genial y mediocre; todos son responsables en poco o en mucho de lo ocurrido, los republicanos inclusive ¡Ah! Y la Prensa, pésima conductora muchas veces.

—¿Cree usted que el cambio de régimen señala una total y rápida transformación de la política española?

—Un cambio de régimen no consiste sólo en una determinada fecha, por digna de recordarse que sea. Lo que hace trascendental y da importancia a un cambio de régimen es, en resumidas cuentas, la aparición y mandato de una generación nueva que busca y exige su puesto y su representación en la historia de su pueblo. Un cambio de régimen es, ante todo, un cambio de generaciones.

—¿Habría podido el Rey salvar la Monarquía?

—No, porque la bancarrota del régimen venía de muy atrás. Por una serie de causas hondas y fatales, los hechos iban a desarrollarse de un modo que, aun siendo el Rey un monarca capaz, muy poco hubiese podido evitar. A lo sumo, hubiera sólo retrasado la descomposición final.

—¿Cómo ve usted la República española?

—A mi entender, República, por el simple hecho

de serlo, no supone una superación de la Monarquía. La prueba está en que muchas Monarquías inteligentes pueden dar la pauta liberal y democrática a Repúblicas que se han convertido en odiosas tiranías. Me basta, en España, con que el régimen republicano sea una desviación del anterior. Esto es bastante para que pongamos nuestras esperanzas en la República, la cual, por permitir que se planteen los problemas nacionales en toda su crudeza y por facilitar el acceso a la política de nuevos valores, se nos aparece como lo único posible, y por eso hemos de procurar todos los españoles su engrandecimiento, depurándola lo más que podamos y nacionalizándola.

—¿Qué preocupación le ha acompañado durante la confección de su *Historia del reinado de Alfonso XIII*?

—La serenidad, ante todo. Que no busquen a través de mis páginas las palabras “felonía”, “latrocinio”, “perjurio”, etc., como tantas veces han sido puestas en libros y discursos, y como tantos querrían. No; es preciso huir de expresiones melodramáticas. Semejante modo de expresarse es el peor enemigo de la crítica histórica. Esto afecta al estilo... El de mi libro creo que es el que corresponde a su objetividad. Mi obra no es un panfleto ni un melodrama...

—¿Qué prepara usted ahora? ¿Piensa seguir la obra comenzada, dedicándose al estudio completo de la época de Alfonso XIII?

—Este tomo actual se refiere únicamente a la historia externa de ese tiempo. Ahora preparo otro, que será el de la historia interna de todo ese mismo período; es decir: Economía, Cultura, Arte. La España de los españoles y no aisladamente la de su política. No hay que decir que la idea requiere tiempo y mucha delicada labor...

—¿Qué nos dice usted del progreso de España en lo que va de siglo?

—Creo en el progreso de España. Desde 1902 a 1934 España ha progresado de manera considerable. Por imperativo de los tiempos, el hecho cierto es que durante la época de Alfonso XIII España ha dado un gran salto en todos sentidos. En los treinta primeros años de nuestro siglo, España ha salido de aquel siglo XIX cuyo final está envuelto en tristezas—acaso saludables—, y se ha ido incorporando a las formas más avanzadas de nuestra civilización europea. Todo ha sucedido con rapidez, y hemos ido viendo, día tras día, ese movimiento ascendente de nuestra patria, que ahora puede culminar en algo todavía más importante.

—¿Qué opinión tiene usted de los políticos que rodearon al Rey?

—El Rey tuvo a su alcance un par de grandes políticos: uno fué Maura; otro, Canalejas. Maura fué, de todo ese período, el político que tuvo más masa, más arraigo popular. Desencadenó y se llevó consigo un considerable movimiento de opinión. Era hombre capaz de haber realizado una gran obra, y su lema de la “revolución desde arriba” para evitar la revolución desde abajo, fué una buena prueba de su intuición y de su sentido político. Le adornaban cualidades de gran caudillo. Maura penetró en la política al lado de Gamazo en 1881, siendo diputado por

Palma de Mallorca. Al morir Gamazo, se erige en jefe de su grupo, y levanta la bandera de radical renovación de la política y de la Administración. Va al Poder con Silvela otro renovador. Maura forma su primer Gobierno en 1903. Pero la etapa más fecunda de la política nacional de Maura fué la de 1907 a 1909. Resultaría muy largo el recordar ahora la vida de Maura unida a agitados acontecimientos de la política española. Después de 1909, el "Maura, no", famoso durante un larguísimo período de apartamiento. Reaparece el gran hombre público en el Gobierno nacional de 1918. Es cuando la situación de España se agrava de modo extraordinario. Pero Maura no puede realizar su pensamiento, y siempre que vuelve a gobernar lo hace por patriotismo, por lo que él dió en llamar "cirugía de urgencia"; pero no para realizar su ideal.

—El Rey, entonces, ¿se oponía al pensamiento de Maura?

—Alfonso XIII prefirió siempre a los políticos manejables y dóciles. Se inclinaba del lado de Dato, un palatino correcto y dúctil, con quien se entendía mejor. Dato—esto es curioso—pasaba por más liberal que Maura, siendo mucho más reaccionario. Y así fué dando tumbos la Monarquía...

—¿Qué defectos achaca usted a Maura?

—Acaso su escasa flexibilidad y quizá también el quedarse a la mitad del camino. Todas las fuerzas de Maura acabaron por volverse en contra suya...

—Según eso, ¿la Monarquía fué culpable del fracaso de Maura y la víctima de este hecho?

—Maura cayó, y su fracaso envolvió a toda la Monarquía. Esta jamás le comprendió. El Rey demostró mil veces ser "antimaurista", y al dejar a Maura por Dato, con la colaboración de elementos izquierdistas, la Monarquía perdió el aliento vital del fervor público que la animaba y del que el maurismo la pudo surtir... Vimos luego aquellos Ministerios iguales y monótonos, todos ellos incapaces y lentos... El Rey, al cerrarse las puertas de Maura, quedó a merced de los políticos amigos e incondicionales. Así hasta la Dictadura.

—¿Era Maura el gobernante que no se dejaba ganar por la voluntad real?

—Desde luego. Eso es lo que Alfonso XIII no podía soportar; que los gobernantes mandasen. Con Maura y con Primo de Rivera fué cuando el Rey intervenía menos en política...

—¿Cuándo cree usted que la Monarquía pudo encontrar su solución?

—La Monarquía pudo encontrar su cauce recorriendo las tendencias renovadoras del 98—el 98 tiene tanta importancia en política como en literatura—y los acuerdos entre Silvela y Maura. Se frustró todo esto, por razones complejas. Silvela, disidente de Cánovas y Maura disidente de Sagasta, representa-

ban la reacción contra las maneras de la Regencia. Todos los empeños por reformar la política de nuestro país se ahogaron en la incomprensión del viejo estilo. Y sucedió todo lo contrario: el desmoronamiento de los partidos históricos y la fragmentación de ellos en grupos y clientelas, dentro de cuyos ámbitos se reproducían aumentados los defectos de las antiguas organizaciones y ninguna de sus ventajas... He recordado recientemente que la Monarquía llegó a tener cinco partidos liberales—desaparecido el malogrado Canalejas—dirigidos por el conde de Romanones, el marqués de Alhucemas, Alba, Gasset y don Niceto Alcalá-Zamora, más el partido reformista de Melquiades Alvarez. Seis instrumentos para liberalizar a España, y en realidad ninguno. Como tampoco hubo partidos conservadores después de 1913, sino conservadores de Maura, de La Cierva, de Sánchez Toca, de Sánchez Guerra, de Bugallal.

—¿Ha encontrado usted facilidades para su labor investigadora al componer su *Historia del reinado de Alfonso XIII*?

—Ninguna. Toca usted un punto realmente digno de comentarse. Celebro que me lo haya dicho usted, querido Obregón. Escuche. El archivo de Palacio, necesario para mi labor, me ha sido negado rotundamente. El archivo de Palacio se hurta a la investigación y al estudio...

—¿Es posible? ¿No depende del Ministerio de Instrucción Pública?

—No. ¿A que no adivina usted de dónde depende? Pues del Ministerio de Hacienda, de la Dirección general de Propiedades. Exactamente como si el archivo fuera un mueble o unos cuantos desvanes...

—Usted, Melchor, es un escritor liberal, querido de todos. ¿Cómo puede la República cerrar así las puertas de la investigación?...

—El director general de Propiedades me negó el permiso. Recurrí al ministro de Hacienda y también me lo negó. Tanto Bugeda como Carner me dejaron sin recoger datos que podían tener importancia.

* * *

Hasta aquí nuestra conversación con el ecuaníme, liberal y culto crítico. No queremos poner punto final sin hacer constar la desolación que nos ha producido la revelación de Melchor Fernández Almagro. Es absolutamente necesario que se den facilidades a los eruditos y a los escritores, que se investigue en el archivo de Palacio, y que no se cierren las puertas, en pleno régimen republicano, de la documentación de la Monarquía...

En tanto, Fernández Almagro prosigue sereno su obra y continúa la parte siguiente de su monumental *Historia del reinado de Alfonso XIII*, síntesis de una época trascendental española.



¿Qué libro fué el primero que se leyó?

Por CARMEN CONDE

LEGAMOS a un día de la vida en que resulta curioso saber "lo primero" de cada uno de nuestros aspectos espirituales; y así como ante el doctor exponemos el primer síntoma, y su posible antecedente, de la dolencia que nos lleva a consultarle, es de gran interés indagarnos el síntoma literario en los que escribimos; nuestro primer encuentro con la literatura, nuestro primer diálogo. Gabriel Miró, el extraordinario escritor levantino universal, me preguntó una vez: "¿Tiene usted precedentes literarios? ¿Hay alguien en su familia que haya escrito antes que usted?" Yo, mirando hacia el pasado que conozco, dije humildemente: "No. Carezco de precedentes." Pero se me quedó un hondo y desmesurado, ya lo sé, pensar en Galicia, de donde viene mi rama paterna a encontrarse con la murciana.

¿Cuáles fueron los primeros contactos que se tuvieron con las Letras? Pocos se acuerdan de ellos; menos conceden importancia al hecho de donde arranca la original visión literaria. El libro primero es muy difícil, sí, descubrirlo entre los lejos del tiempo. No lo es tanto cuando nos referimos al libro o libros que más nos impresionaron. ¿Qué curiosa antología podría realizarse entre los recuerdos auténticos de todos los poetas! ¿Qué libro fué el primero leído por usted?

Hasta qué punto influirá un libro en lo que a la sensibilidad creadora se refiere, es punto de laborioso enjuiciar. En la infancia, por ejemplo, la literatura que nos rodea es de cuentos de hadas, de aventuras, viajes y peripecias de héroes simpáticos, seductores. Ya mis años infantiles gozaron del cine, aquel cine tan malo de los "episodios". ¿Qué horror de películas en veinte y treinta episodios, cada uno de los cuales llevaba cinco partes por lo regular! ¿Quién fuera niña ahora para gozar de los dibujos sonoros! Porque, aunque gocemos de su maravilla, ¿cómo vamos a sentir la irrefrenable alegría de los niños?

En aquellos días queridos no había bibliotecas infantiles. De mis recursos económicos, bien limitados, adquirí una diminuta biblioteca: cuentos de Andersen, Grimm, Perrault; el *Robinsón*, *Gulliver*... Sin orientación de nadie; por el mero azar de que la librería elegida eran éstos solamente los libros que vendía, felizmente.

Agotado el caudal de cuentos, tan escaso en España, ¿qué leen los que empiezan la pasión de la lectura?

(Pensando en esta angustia de la infancia y queriendo salir al paso de ella, en lo posible, hemos fundado en Cartagena la única Biblioteca Infantil Circulante—para menores de catorce años—de la provincia.)

Por mi parte, gracias a esta exactitud sentimental de mi memoria, puedo fijar dos libros en el arranque de mi edad consciente. (La edad consciente, según mi criterio, nada tiene que ver con la cifra que

señalan los textos.) Ambos libros fueron leídos con escasos días de diferencia, y tengo que agradecer, indudablemente, al destino su oportunidad.

Fué el primero la *Biblia*. ¿Qué extraña su llegada a mis manos, que apenas la abarcaban! No me la dejó nadie; la compré yo, de segunda mano, a un muchacho enfermo que se deshacía de sus libros para comer.

La llevé conmigo, grande, vieja, impresa en letra muy chica. Y me dediqué a su lectura con gran interés. Me cansaba, porque no la entendía a veces; casi nunca, con profundo pesar y desconcierto. Pero me dejaba pensativa, melancólica, con la precisión espiritual de cada versículo, en trance de aplicárselo a la existencia. A nadie enseñé mi tesoro. Únicamente mi madre, maravillada, se atrevió a querer despojarme de él. Y como no lo consiguió, aquí está, entre mis libros.

Por entonces, otra casualidad me hizo ver abierta la puerta de un despacho fronterero a mi piso, en el mismo edificio. Aquel afán de los libros, aquella desbordada pasión, me ayudó en multitud de encuentros felices y desdichados. Esta vez, sin vacilar, recta, fui al estante cargado de volúmenes y los miré con arrebato. Había allí una fea muchacha que quiso despedirme alegando que las niñas no debían leer tanto; que no debían leer nada. Pero ya era imposible contener mi mano, que así firme un tomo: *Las mil y una noches*.

Jamás me supieron a nada los ajenos razonamientos cuando yo disponía de propios. Sin embargo, aquella chica, que no conocía la facultad personal que cito, trató de convencerme de lo inútil que era leer, y leer aquel libro.

Después o simultaneándolo con la *Biblia*, leí *Las mil y una noches*. Estos son los libros fundamentos de mis primeras lecturas.

En mi edad inconsciente, éstos, principales. Cuando ya tuve a mi lado quien quiso encauzarme la intuición literaria, las lecturas y todo el universo íntimo, un libro que es el amigo de todos los poetas españoles: *Platero y yo*, fué el primero, y *El obispo leproso*, después.

Y ellos son los dos libros básicos de mi adolescencia.

Hoy, intervenida ya la afición por la crítica, escojo mis lecturas. ¿Quién gozara del hallazgo de libros desconocidos, hermosos como los dibujos animados que yo quisiera haber visto en mi infancia!

Nada digamos del tumulto de lecturas en que se mueven la inteligencia y el corazón al fin de unos años de amistad con los libros. Ni si ellos influyen, contagian, envenenan el propio hacer. Sólo me interesaría oírle a cada escritor la verdad en lo que a su primera lectura se refiere. Para los que carecen de precedentes, ¿habría que fijarlos en ella?; ¿hay un

destino de rígida fatalidad para gobernarnos la inspiración desde sus raíces?

La *Biblia*, *Las mil y una noches*... La humanidad, la fantasía... ¡ah! Y la deformación romántica más

tarde con *Rafael*. Lo absurdo doliente; las torturas del espíritu crédulo, sencillo, en el que pudo escribirse este libro que voy leyendo en voz alta a los que gustan de recontar sus distancias.



T r ó p i c o

Por R. BELTRAN LOGROÑO

EL mapa-mundi en dos hemisferios, dos círculos iguales con agua y tierra, sin formar barro. Allí están los colores amarillos, verdes, azules y rojos. Por allí está el Brasil, Méjico, las Antillas, Nubia y Madagascar, la India y Oceanía. Un anillo de calor será el trópico. Nilu es el nombre de la noche, y sabe de la vida espiral de la palmera y de los lotos y orquídeas. Nilu sabe que vendrá del sur, del este, del oeste, del norte avión, del centro.

* * *

Carlos Pellicer vino volando en sus esquemas para una oda tropical. Es mejicano, y conocí su obra por otro mejicano, sangre de América, América viva. El cuaderno de tapas blancas, ligeramente escritas, encierra todo un viaje lejano, incomprendido, acaso no logrado aún:

El deseo del viaje
siempre deseo sería.

Pero el poeta quiere que su oda tropical sea cantada a cuatro voces, como las canciones religiosas de los primitivos artistas. Y cuando la oda venga en la mecida del sur, del centro, quién sabe de dónde:

Yo quiero arder mis pies en los braseros
de la angustia más sola
para salir desnudo hacia el poema
con las sandalias de aire que otros poros
inocentes le den.

Esto dice Pellicer, que sabe que a la poesía hay que ir desnudo, limpio, con las manos tentadoras y los ojos oteantes, para arrancar de allí, de ese allí que no se acabará nunca, la oda tropical o el romance de Gaiferos. Que la poesía es asustadiza como paloma torcaz, y que para ella no hay trampas. Sólo la flecha pura, caña nacida en el bosque, irá volando hasta clavarse en ella.

* * *

No había oído hablar a los libros nada tan bello sobre Oceanía como hablan unos versos de esta oda:

La palabra Oceanía
se podría bañar en buches de oro

y en la espuma flotante que se quiebra
oírse, espuma a espuma, gigantesca.

Espuma a espuma, espuma de oro, oírse cantar. Será la primera o cuarta voz. Será la voz lejana que con sudor igual y una angustia de espina corre la tierra de cerebro en cerebro, de corazón en corazón. Ahora que callo, en la noche, ahora que viene el aire de la primavera cargado de polen, me parece oír la palabra Oceanía. Tiene una O muy grande al principio, como un hemisferio, y en el centro, en el centro está el trópico.

* * *

Pasa la canción por el Himalaya, junto al triángulo divino del Ganges.

La tortuga terrestre
carga encima un gran trozo
que cayó cuando el sol se hacía lenguas.

Aves del Paraíso, ceiba y caimán, helecho y ave lira, y llega al Brasil y se baña en los estanques brasileños:

En los estanques del Brasil diez hojas
junto a otras diez hojas, junto a otras diez hojas
de un metro de diámetro
florean en un día, cada año,
una flor sola, blanca al entreabrirse
que al paso que el gran sol del Amazonas
sube,
se tiñe lentamente de los rosas del juego
a los rojos que horadan la sangre de la muerte

Estas flores de un metro, junto a diez hojas, en el Brasil, junto al Hebea, nacidas quizás como los colies, esclavos del caucho; esas flores no se pueden poner en una jarra de barro, pintada de azul y blanco, porque son tan grandes que sólo caben en la poesía.

* * *

¿Qué es el trópico? Yo lo había concebido como un pájaro de colores. Como el pájaro con que sueñan los niños. Como el pájaro a quien los niños cantan. Un pájaro ideal que se acerca volando cuando sentimos el amor cierto, cuando queríamos trotar so-

bre un caballo de cartón hacia países lejanos; pero Pellicer nos da su imagen en tres versos:

El cielo de sorpresas,
la desnudez intacta de las horas
y el mundo de las vastas soledades.

Falta algo más; algo que trasciende de la misma transmigración tropical, de la lectura de un libro. Es el sudor, la agonía, la música.

* * *

Los españoles también tenemos mucho de tropicales. Los poetas nacidos o vividos en Andalucía sueñan sin querer en el trópico, porque en Andalucía nacieron los cactus y palmeras que se empinan para ver el

mar azul, y el mar azul se conserva virgen mirando a las palmeras. Y todas las costas del sur tienen las playas en forma de media luna y unos cables de contacto con el trópico. Sueño con que tiremos de la piel de toro de nuestra España para acercarla, para hundirla allí, entre la musicalidad del trópico.

* * *

La izaremos tú y yo. Será azul cielo y mar. Tierra y palmeras, calor, imaginación exaltada, poesía ancha y larga, agua en carcajadas, la muerte a cada paso, la vida tan intensa que un instante equivaldrá una vida. La izaremos tú y yo. Será la bandera alta, altísima, de todos los poetas del trópico, de todos los poetas de tierras calientes, de todas las flores que saben respirar la luz y el sol.



En torno a cada libro

BIOGRAFIA

EMIL LUDWIG: SCHLIEMANN (Historia de un buscador de oro.)—Traducción de Carmen GALLARDO. En la colección *Famosas biografías*.—258 páginas 23 X 15 1/2 cms.; 10 ptas. Editorial Juventud. Barcelona, 1934.

La biografía de Schliemann había sido ya publicada por esta misma editorial en sus ediciones de lujo, y es ahora llevada a las ediciones populares *Famosas biografías*, encontrando de este modo una mayor difusión, sin perder por ello ninguna de sus excelencias, ya que la obra se incluye íntegra y con todos los grabados que avaloran la edición anterior. Si bien no nos corresponde, en nuestra tarea informativa de la actualidad editorial, hacer en esta ocasión el extenso estudio crítico que el libro merece, sí hemos de reproducir una frase de él que define, a nuestro entender, de modo diáfano, la personalidad del genial intuitivo—descubridor de Troya y sus tesoros—, cuya vida (1823-1890) ha dejado en el mundo una originalísima estela: “Schliemann no podría vivir sin cierto patetismo innato en él, sin exagerar todo aquello que le entristezca o le haga feliz; es como si continuamente estuviera traduciendo su destino en hexámetros. Por naturaleza necesita mezclar incesantemente a su vida lo heroico para poder adaptarse al mundo ideal de los héroes, y lo que asombra en él es la seguridad del instinto, que sabe separar la parte práctica de la ideal y que guía por el buen camino a su talento claro y frío de comerciante.”

D. D. WINDHAM LEWIS: CARLOS DE EUROPA, EMPERADOR DE OCCIDENTE.—Traducción

de C. Muñoz.—245 págs. 22 X 15 cms.; 6 pesetas. Espasa-Calpe.

El volumen XII de la colección *Vidas extraordinarias* es un nuevo ejemplo de que las más inmensas figuras nacionales—y en un momento como éste de auge mundial del género biográfico—no han encontrado entre nosotros biógrafos adecuados. Y un inglés, Windham Lewis, viene esa vez a limpiar de prejuicios y falsas interpretaciones el recuerdo de la gigantesca figura del más internacionalista de los príncipes: Carlos I de España y V de Alemania.

El libro es una ardiente defensa del espíritu latino, como opuesto al germánico y oriental, confiando su autor en que aún es tiempo de salvar al mundo del caos, volviendo a poner los ojos en Roma. La relevancia de la biografía de D. B. Windham Lewis reside, sobre todo, en que no sólo tras la figura del Emperador—inteligentemente reivindicada—se dibuja con claridad en los contornos el fondo de la época—y así ha de ocurrirnos en toda buena biografía—, sino que por contraste, en unos puntos, y en otros por semejanza, surge constantemente la preocupación máxima de la hora presente: considerar a unos posibles Estados Unidos de Europa como el único remedio al cataclismo. Y todo lo que se insista sobre el Renacimiento en nuestra época desquiciada es poco, ya que lo que un europeo puede desear hoy más ardientemente es, precisamente, un renacimiento. Unos lo esperan de Oriente. Otros, como el autor de este libro, de Roma. Algunos, más ingenuos, creen firmemente que se producirá con hábiles discursos internacionales en la Sociedad de Naciones. Por eso es *Carlos de Europa* un libro de trascendencia y de una insospechada actualidad.

MI COMPADRE, por Fernando GONZÁLEZ.—Un volumen de 198 págs. de 22 × 14 cms.—Editorial Juventud, S. A. Barcelona, 1934.—8 ptas.

Ha llegado a nosotros un nuevo volumen de la colección *Ediciones populares de las grandes biografías*, que tan acertadamente viene publicando Editorial Juventud. En realidad, el ya conocido escritor colombiano Fernández González hace algo distinto a una *biografía*. Y esto, por varios conceptos.

Mi compadre, más bien que una visión serena del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, es una apología de toda su larga actuación pública. Pero antes, y como preparación, el autor hace desfilar bajo nuestra vista toda la historia de Venezuela desde la época del Libertador. Por eso, aunque la tercera parte del volumen esté dedicada, de un modo concreto y apasionado, al general Gómez, ofrecen interés sus páginas, pues nos proporcionan un medio rápido y ameno para recordar el siglo y medio de historia propia de dicha nación.

La lectura de *Mi compadre* nos lleva a penetrar en los pensamientos de F. González, después de lo cual encontramos cierta explicación a su decidido entusiasmo por Gómez y su política. Para González, la gran equivocación de Suramérica ha sido querer vivir vida europea. La causa de esto: los blancos y mulatos que la han venido gobernando. Los últimos, sobre todo, no sirven para nada definitivo: tienen "la pereza del negro y la jactancia del blanco". Por eso F. González pone toda su esperanza en la sangre india, y lanza la fórmula salvadora: "45 por 100 blanco, 45 por 100 indio y 10 por 100 negro será el verdadero suramericano. Lo primero, imaginación creadora; lo segundo, mesura y astucia, y la pinta negra la necesitamos para la capacidad de impertinencia."

Y eso es lo que ha hecho el dictador venezolano: gobernar para su país, con los procedimientos exigidos por el ambiente y sin someterse a las empresas extranjeras. En suma, una política de acendrado nacionalismo, cuyo relieve se le aparece a F. González más vigoroso al compararla con la practicada en su país natal: Colombia. Y a este entusiasmo se deben exclamaciones como la siguiente: "Para mí, Gómez es una facultad racial al servicio de los destinos de Suramérica."

Como antes decíamos, el libro, escrito con cálido estilo, ofrece bastante interés, ya que, apartando todo lo que supone partidismo hacia el general Juan Vicente Gómez—que el autor llama, no dictador, sino dominador—, que le hace soslayar todas sus tachas, encontramos ahí una perspectiva de la historia de Venezuela, desde los días de Bolívar hasta los actuales.

J. M. C.

CRITICA

PESCATORE DI PERLE: ANTOLOGÍA DEL DISPARATE.—364 págs. 20 × 13 cms.; 7 ptas. Gustavo Gili, editor. Barcelona, 1934.

"Pescatore di Perle" es el pseudónimo del escritor

argentino que viene realizando en aguas literarias una pesca, no precisamente de perlas, sino de los repentinos—e inexplicables para sus incondicionales—escapes de incultura de que tantos señores famosos adolecen. Muchos son los nombres conocidos cuyos gazapos literarios se escapan avergonzados por las páginas de este ingeniosísimo libro. ¿No sería de prodigiosos resultados para la clarificación de las letras el que abundasen censores *terribles* como "Pescatore di Perle", estos a la manera de policías del buen orden cultural, guardianes del sentido común, que no se asustasen de mostrarle, sonriendo, al mismísimo lucero del alba, si es preciso, lo que sea una lamentable equivocación? Estos molestos censores dirían en muchos casos: "Mire, con todo el respeto, lo que llevaba encima." Y como quiera que el público está presente, la labor de depuración resulta eficazísima. Animemos, sí, a estos expertos cernedores del buen grano.

Vamos a citar un trozo del libro, pequeño gazapo bien significativo del extremo a que se llega en la precipitación al pensar (cuando el escritor de encargo no se detuvo antes a repasar siquiera los libros de la escuela). En un periódico—él dice cuál es—, "Pescatore di Perle" encontró estas líneas:

"Cuando la armada de Felipe II partió a combatir a la armada de Nelson, una horrible tempestad en las proximidades del Canal de la Mancha dió cuenta de ella antes de que pudiese emprender batalla."

Y comenta jocosamente:

"Cierto es que Felipe II envió una formidable armada para combatir a la inglesa en el Canal de la Mancha. Pero su propósito de vencer a Nelson se vió defraudado desde un comienzo. Pues cuando Felipe II envió a Londres el famoso telegrama que decía: "¡A ver, que salga Nelson afuera, si es hombre", del Foreign Office le contestaron: "Imposible, Majestad; Nelson no puede salir, no ha nacido" todavía. Dentro de unos dos siglos se lo mandaremos "a Trafalgar."

ABIGAIL MEJÍA DE FERNÁNDEZ: HISTORIA DE LA LITERATURA CASTELLANA. (Estudio histórico-crítico que comprende la literatura hispano-americana.)—488 págs. 22 × 16 cms., 2.ª edición. Casa editorial Araluce. Barcelona.

Al finalizar su obra ha escrito la autora—profesora de la Escuela Normal de Santo Domingo—: "Sólo se puede juzgar en paz a los lejanos." Y, en efecto, lo más débil de esta *Historia de la literatura hispana* viene a ser, precisamente, el estudio de los contemporáneos. Dentro de la brevedad impuesta por la intención pedagógica del libro, cabe una distribución equitativa de menciones. Así, Ortega aparece como cualquier periodista, y Gabriel Miró no ha merecido a la señora Mejía sino esta cita: "... y el místico Gabriel Miró". En cambio Emilio Carrere tiene (en la misma página que Juan Ramón Jiménez, al que se le dedican seis líneas sin recordar siquiera a Platero) una consideración muy especial. Pérez de Ayala, del que se trata inmediatamente antes que de Concha Espina, aparece como un escritor "que brilla

en el periódico y también en la novela”, mientras a la escritora santanderina se le dedica más de una página.

En lo que este libro puede ser útil en España es en su segunda parte, por la información que se hallará sobre el proceso histórico de la literatura hispanoamericana y su estado actual.

GEOGRAFIA

ANDALUCÍA: SU COMUNISMO Y SU CANTE JONDO. (Tentativa de interpretación.)—Por Carlos y Pedro CABA.—300 págs. 20 X 14 cms. 5 pesetas.—Biblioteca Atlántico.

Carlos y Pedro Caba, almas jondas, intelectuales, diáfanos; sierra, pájaro, nube y río a la vez, han escrito el libro que pone en claro uno de los complejos más trascendentales para España: lo andaluz, lo jondo.

Interpretar Andalucía, su comunismo, su cante jondo, su misma naturaleza culta; pero antes de interpretar, los autores sitúan el tema en un plano retrospectivo, mirando a la generación del 98, que tanto suena en la juventud, como si hubiera sido una generación modelo. ¿Cómo ven los del 98 lo jondo? Después de leer este libro se puede afirmar: ¡Hasta en la interpretación de lo genuinamente español estaban equivocados aquellos hombres!

Corre el tiempo. Lo jondo despierta interés; el interés aumenta, y hoy, sin duda, es la clave de todos los problemas sociológicos andaluces.

Citan los autores almas jondas, poetas, músicos, hombres de ciencia amigos de lo jondo; hasta que, rebasando la línea descendente del primer libro, llegan al estudio de los antecedentes del cante.

No es de un solo metal lo jondo. Allí está lo hebreo, lo árabe, lo gitano. Tres vértices, integración del triángulo de lo jondo, que ciertamente escapa de líneas y vértices. Ese origen múltiple había de darle la expansividad que hoy posee, tenía que asignarle la tónica de solidaridad, el ambiente colectivo que existe alrededor del cante, individualista y anárquico en cuanto a su ejecución.

Las psicologías de estas tres razas cruzadas en un punto originan en el ambiente andaluz distintas sensibilidades; por eso “en Andalucía confluyen la desesperación filosófica del Islam, la desesperación religiosa del hebreo y la desesperación social del gitano”.

Dos nombres se han fijado en mi memoria durante la lectura de los orígenes del cante jondo. Dos nombres que difícilmente olvidaré: Ismael el Roaxani y Ziriab. Ismael el Roaxani integra el espíritu rebelde, revolucionario. Exterioriza la pena y el dolor de un pueblo que al exteriorizarse se hace violento. Ismael el Roaxani era comunista. Ziriab, el de las diez mil canciones, poeta, músico, intérprete de su música y poesía, es otro de los pilares que sostienen el pathos andaluz. Es decir, por un lado, el hombre de acción, el que quiere cambiar la base del mundo, y por otro el poeta, que ya cambia al mundo de base. De una parte, la explosión del dolor contenido, de un sufrimien-

to viejo; de otra, la lírica para olvidar, para no acordarse de la esclavitud, de la jornada de sol a sol, o para acordarse de ella con un odio poético inconcebible, y siempre para expresar la pena que producen en el andaluz las más diversas injusticias.

Ismael el Roaxani y Ziriab viven. De generación en generación se han ido sucediendo estos dos héroes. El primero estará en Sevilla “la roja”, cargando en el puerto, o en algún cortijo entre blanco y azul; el segundo, cantando como los pájaros, lo encontraremos en los caminos, en la trilla, secando pellejos al sol en la ribera.

Este dualismo continúa en el libro; por eso, para mí, Ismael el Roaxani y Ziriab son sus héroes.

Pero estas dos maneras de sentir tienen un exponente común: el dolor y, más especialmente, la pena. Esta pena no sólo es consecuencia de una degradación social, ni de factores económicos, sino de algo metafísico, hondo y profundo, con raíces milenarias. La pena andaluza que discurre cantando, como el llanto de los ríos entre la alegría de la alameda. La pena andaluza, fermento de la rebelión, con complejos sexuales y psicológicos, tiene un cuerpo: la danza; un alma: el cante, y un espejo donde se reflejan su cuerpo y su alma: la guitarra.

¿Y la letra del cante jondo? Los dos caminos que trazaron Ziriab e Ismael el Roaxani continúan. Lo filosófico-religioso, el amor, la amistad, todos los problemas del sentimiento cuajan en poesía fina, exaltada; belleza de desgracia, de fatigas y penas; si no, Dios y muerte, todo bajo la fuerza del dolor. Así, el poeta y cantor y músico se expresaría con la sigui-riya siguiente:

Ebajo un arrendro
me paré cantando.

Las arrendritas que arribita había
vinieron abajo.

Estos versos expresan un dolor grande, que llega a colectivizarse en la misma naturaleza, a sentirse por todos los seres vivos. Un vaho anarquista vaga entre líneas. Esto es lo que cantaría hoy Ziriab, el de las diez mil canciones.

Pero la lucha de clases, en Andalucía, ha influido en lo jondo (que todo él es canto de rebeldía) y ha originado una modalidad revolucionaria, entendiendo lo revolucionario en sus más varios significados.

El extremismo, la anarquía del campo andaluz, conceptos que hoy nos son familiares, obran como consecuencia de una desigualdad económica y espiritual. En la antigüedad fué el Roaxani quien encarnó la violencia; hoy son los comunistas libertarios.

Una sigui-riya dice:

A la carse voy
y verlo no pueo
porque no tengo naita que darle,
mare, al carselero.

sintetizando la lucha social que estalla intermitentemente en Andalucía. La cárcel, institución para defender la riqueza adquirida, frente a la mujer que

va a ver al preso que no tiene nada que darle al carcelero, hombre cruel que se lucra con la pena y el dolor, frente al mismo preso. La letra del cante minero, la de los campesinos, es rebelde y se lanza hiriendo todas las instituciones opresoras de la actual sociedad.

De nuevo convergen los dos héroes. Ziriab e Ismael el Roaxani. Sobre la Andalucía rebelde y lírica pesa la pena como una losa transparente. Sobre Andalucía, en sus raíces, dentro de ella misma, está lo jondo.

Los andaluces (1), los que han vivido en Andalucía empapándose de sus esencias, todos tendrán que encontrarse, al acabar de leer el libro de Carlos y Pedro Caba, enrolados mágicamente en una nave de rumbo fijo y silencioso. Nave de tres mástiles con tres velas: una blanca, de plata, en forma de media luna. Otra con la serena y profunda mirada de la raza judía, viento de Asia Menor, aroma de olivos de Pa-

(1) Blas Infante es hoy la autoridad indiscutible en cuestiones jondas. Jerarca del movimiento andalucista y buceador de los pliegues más ocultos del alma tartesia, impulsa desde la presidencia del Centro Regionalista de Sevilla a todos los inquietos investigadores y apasionados comentaristas de la cultura más antigua y más bellamente perfilada de Occidente. En sus libros, en sus conferencias, en sus artículos, se deja ver una formidable preparación para abordar temas andaluces y un entusiasmo contagioso para hacerlos sentir.

Acerca del libro de Carlos y Pedro Caba, *Andalucía, su comunismo y su cante jondo*, el maestro, al mismo tiempo que les anuncia su próximo libro sobre *Orígenes de lo Flamenco*, les da el espaldarazo, con la íntima unción que su gran espíritu puede verter en una carta privada:

"Me gusta, sobre todo, el que hayan ustedes venido a advertir con su hermoso trabajo el que los temas andaluces cuentan con hombres vigilantes como ustedes, dispuestos a ahuyentar a quienes hasta ahora vinieron acercándose a esos temas, sin precaución alguna, con sobra de presunción europeísta y falta de respeto coincidente con la incapacidad visual que siempre tuvo Europa para llegar a percibir a Andalucía. Es esa admirable producción de ustedes adecuada para llegar a sustituir el desprecio hacia los conquistados por la barbarie de la guerra, en la sumisión debida, según ley de Dios, al mayor Señorío espiritual.

"Que cada vez logren ustedes una inmersión más intensa en la entraña milenaria de Andalucía; que lleguen ustedes en su obra futura a erigirse más firmemente, frente a cada ocasión, con el estilo inmortal de nuestro pueblo, columna que no podrá alcanzar a derrumbarla jamás algún poder arbitrario (Cronos se refugió en el Tartesos), y que cada día se sientan ustedes más vigilados por la expectación hacia la obra de ustedes de las cien generaciones de nuestros antepasados ilustres, que vinieron a encarnar el fiat inagotable de la creación elaborando las culturas más intensas que hubo de parir Occidente.

"Esta bendición de Andalucía desea para ustedes, en premio de ese bello esfuerzo realizado por su libro, su afectísimo amigo y admirador..."

lestina. La última, rojiza al sol, como el cobre, viene de las cuevas gitanas del Sacro Monte.

La nave arrancó hace muchos siglos. Fué aumentando de velas y aparejos. Todo ello es lo jondo, lo sublime y excelso, porque nada hay tan sublime y excelso como lo popular. Todo ello tiene un alma real que se toca y escurre como el pez en el agua.

La nave lleva un nombre, florido de claveles, perfumado de laurel, amarillo de trigo, plateado de olivos, salpicado de palmeras. Claveles, laurel, trigo, palmeras y olivos unidos por lo jondo; la sombra alta y clara de la guitarra enmarcada en el azul metálico, un mar nuestro; todo unido por lo jondo.

La nave lleva un nombre: es el nombre sagrado de Andalucía.

R. BELTRÁN LOGROÑO

MARCO POLO: EL MILLON.—300 págs. 19 X 12 1/2 centímetros; 6 ptas. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1934.

Este volumen pertenece a una de las colecciones de Espasa-Calpe: la de *Viajes clásicos*, de la cual forma el tomo 34. "Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijosdalgo y burgueses y gentes que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo: tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de la gran América y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias; así os lo expondrá clara y ordenadamente, como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos. Hay cosas, sin embargo, que no vió, mas las escuchó de otros hombres sinceros y veraces. Por lo cual referiremos las cosas vistas por vistas y las oídas por oídas, para que nuestro libro resulte verídico, sin tretas ni engaños. Y todo hombre que leyese y entendiese este libro debe creer en él, pues todas estas cosas son verdad, y os certifico que desde que Dios Nuestro Señor plasmó con sus manos a Adán y Eva, nuestros primeros padres, hasta hoy día, no hubo cristiano, ni pagano, ni tártaro, ni indio, ni hombre alguno de ninguna generación que tanto supiese ni buscase como el dicho mi señor Marcos averiguó y supo; por eso os digo que sería gran desventura no quedaran escritas todas las grandes maravillas que vió y oyó, para que las gentes que no las vieron ni conocieron tengan de ellas razón en este libro. Y os repito que para enterarse de ello vivió en estas diferentes regiones y provincias más de veintiséis años. Y ello fué que, estando encarcelado en Génova, hizo exponer todas estas cosas a Maese Rustichello de Pisa, que se hallaba también en la misma prisión, en el año 1298 del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo."

La traducción de *La división del Mundo, El libro de Marco Polo o El libro de las maravillas*—que con todos estos títulos se ha conocido—, llamándose ahora *El Millón*, ha sido realizada por María de Car-

done y Suzanne Dobelmann. Incluido en el libro, un curiosísimo mapa-mundi catalán de 1375.

H. VAN LOON: EL MUNDO EN QUE VIVIMOS. *Geografía gráfica de la Humanidad*.—490 páginas 29 X 16 cms.; encuadernado, 20 ptas. Luis Miracle, editor. Barcelona, 1934.

Los que conocían ya a Van Loon—tenemos traducidas al castellano la *Historia de la Humanidad y América, de Colón a Hoover*—tenían la seguridad de no verse defraudados con el nuevo libro que, editado con un primor digno de todo encomio, ha puesto en el mercado de los libros españoles el editor barcelonés Luis Miracle. Vázquez-Zamora, nuestro director, dedicó en el número 6 de ECO uno de sus *Jirones* al libro de Van Loon *De Colón a Hoover*, y allí decía de este amenísimo escritor: “Van Loon es uno de esos autores a los que se lee a pesar de todo. Es el niño malo de los historiadores. Se le ríen las gracias y se reconoce que tiene un excepcional ingenio...” En efecto, este escritor lleva en su maleta de incansable buceador de ambientes y pueblos, lo que podríamos llamar la quintaesencia de lo conocido, esto es, las ciencias geográficas e históricas en varias píldoras agradabilísimas de tomar, aun por el más reacio a alimentos de erudición. Hendrik W. Van Loon es el gran alquimista de los datos y las estadísticas, reduciéndolas y transformándolas—no hay que olvidar sus muy originales dibujos, tan eficaces—hasta lograr que el lector quiera leerse “de un tirón” libros que, como éste, cuentan con cerca de las quinientas páginas.

Luis Miracle, editor moderno y culto, ha sabido presentar el libro como éste se merecía, incluso adaptando al español la nomenclatura de los abundantes gráficos que ilustran la obra. En otra ocasión hemos hecho notar en ECO el descuido que demuestran algunos editores al no cuidar los índices finales alfabéticos, que tanto facilitan la lectura y la consulta. En este libro se ha añadido a la obra un completo índice de nombres geográficos e históricos.

Los títulos de los capítulos de *El mundo en que vivimos* nos están ya diciendo qué hemos de hallar en su lectura. El primero se titula: “... Y ésta es la gente que vive en el Mundo en que habitamos.” El XXI: “La Gran Bretaña, isla de la costa holandesa que asegura la felicidad de una cuarta parte de la raza humana”. El secreto feliz de Van Loon es saber dejar a un lado—cuando escribe sobre Geografía o sobre Historia—todo lo que es un nombre, un dato o una fecha sin vida, y tomar lo vívido, lo humano, lo significativo, dondequiera que se encuentre.

M. V. CARRASCO

NOVELA

THOMAS MANN: LA MONTAÑA MÁGICA.—Dos tomos de 12 X 15 cms., 900 págs.; rústica, 17 pesetas; tela, 23 ptas. Editorial Apolo. Barcelona, 1934.

El desarrollo de la personalidad literaria de Thomas Mann está marcado por tres grandes novelas, a

las cuales se subordinan, respectivamente, por su contenido espiritual y poético, todas sus otras narraciones más breves. La primera es una novela de la guerra, en la que describe la decadencia de toda una época en vías de descomposición. Su título: *Die Bruderbrosen*. Una segunda novela, titulada *Königliche Hoheit*, trata, con un fino humorismo, la vida en una corte minúscula. Esa novela representa en la obra de Thomas Mann, aproximadamente, lo mismo que los *Contes drolatiques* en la de Balzac. Se escapa en ella de los problemas filosóficos e ideológicos, que suelen ocuparle constantemente, para saltar al dominio de lo puramente brillante en estilo, espiritual—de *esprit*—ágil y burlón. Lo mismo representa en su obra, pero en sentido contrario, su cuento *Der Tod in Venedig*; aunque en este relato se nota ya la predilección morbosa de Thomas Mann por una cierta atmósfera que sabe describir de una forma desconocida hasta él. Todas estas cualidades, la virtuosa descripción del ambiente enfermo, la forma ágil y armoniosa, más las preocupaciones de orden espiritual, esto es, las más valiosas facultades que puedan darse en un escritor, se encuentran reunidas en *La Montaña Mágica*, que ha lanzado en España la Editorial Apolo, de Barcelona, habiéndose agotado rápidamente la primera edición. El éxito de este libro en España es explicable, porque precedió a su publicación la aureola de la gloria de su autor y del extraordinario mérito de la novela. La historia tiene lugar en el célebre sanatorio de Davos. Ya antes escribió Thomas Mann un cuento—*Tristán*—, cuyo argumento se desarrollaba en este mismo sanatorio. Pero, mientras que allí se trata de una sencilla historia de amor, en *La Montaña Mágica* la descripción del elemento erótico, como la de los restantes elementos vitales y cotidianos, toman—ante la amenaza de la muerte cercana—un aspecto eminentemente espiritual o, por mejor calificarlo, metafísico. Pero el tema amor-muerte no se presenta en Thomas Mann como en los románticos. Es, por el contrario, de un fortísimo realismo, al presentar el choque del amor y la muerte. Se trata más bien, en este sentimiento de la muerte, de una manera germánica de sentir, y así, encontramos reunidas en esta obra de Thomas Mann, como en ninguna otra, el sentimiento alemán de la muerte, como contenido espiritual, y la descripción latina, en todo su esplendor, como forma.

Algunas veces este gran escritor no consigue fundir el factor puramente ideológico con los predominantemente novelescos. Algunos encontrarían reparos al extenso discurso entre Castorp y Settembrini sobre los problemas más trascendentales, discurso éste, como otros de la novela que no siempre encuentran un engarce adecuado con el cuerpo de ella. Pero éste es el eterno problema: cómo se puede infiltrar el espíritu en lo esencialmente novelesco, sin que este elemento sufra por ello. Y para no considerar los trozos exclusivamente filosóficos como marginales a la novela, debemos estimarlos como palabras del mayor interés humano, que fluyen de un personaje tan digno de atención como Settembrini.

En *La Montaña Mágica* encontramos algunos característicos personajes de Thomas Mann. El pro-

tagonista, Castorp y su amigo, podrían muy bien pertenecer a *Die Buddenbrooks*. Pertenecen también al círculo de nobleza de Lübeck. Personas que tienen un cierto apoyo en la tradición ideológica y material de familia, pero que al llegar esas tradiciones a ser en exceso largas, se debilitan hasta degenerar, y este fenómeno que en *La Montaña Mágica* no es tema principal, lleva en *Die Bruddenbrooks* a la decadencia de toda una familia. Sin embargo, en esta otra novela se trata este asunto para reflejar en él la decadencia en el carácter de Castorp, hasta la enfermedad pulmonar, también el estigma físico de una serie retrospectiva de generaciones psicológicas y sociales. Su hipersensibilidad física y, sobre todo, psíquica, encuentra un magnífico descriptor en Thomas Mann. Y tomando la enfermedad de su protagonista como punto de partida para el desenvolvimiento psíquico de éste, no sale del marco naturalista del siglo XIX. Pero, decididamente, es el más fino y sutil entre los naturalistas. De ningún modo podrían parangonarse los caracteres de Zola—que también toma un punto de vista físico—, que son unos personajes brutalmente instintivos, y los de Thomas Mann, que, aunque sigan también las directrices impuestas por el medio y la herencia—el hombre producto del medio—, son mucho más sensibles y psicológicamente mucho más interesantes que los de Zola. El naturalismo, comenzando en Zola y muriendo en Thomas Mann, tiene en éste más firmeza psicológica y más sutileza, como ocurre en las grandes corrientes literarias al terminarse. Thomas Mann, en su modo de escribir y en su manera espiritual es el último representante de un gran movimiento del siglo pasado, pero precisamente por ser un gran representante, se separa del movimiento en su conjunto, por su imponente grandeza, y así *La Montaña Mágica*, novela naturalista, es, por su agonizante sublimidad, una obra inmortal.

JEAN PAUL KEINS

SATURNO Y SUS HIJOS. Novelas, por LEDESMA MIRANDA.—Un vol. de 178 págs., de 13 X 19 cms. J. M.^a Yagües, editor. Madrid, 1934, 5 ptas.

Ledesma Miranda ha publicado un nuevo libro. Los que hemos gustado de sus anteriores lecturas esperábamos ansiosos poder sumergirnos nuevamente en esas sus novelas, que semejan delicados paisajes recostados sobre un estático y claro azul de tiempo.

Indiscutiblemente, el autor de *Evocación de Laura Estébanez* es un escritor serio. Sus obras—*Antes del mediodía*, *Agonía* y *tres novelas más...*—todas nos obligan a una lectura meditativa, y es que no hay nada que empuje tanto a la meditación como el tiempo. Y éste sirve de cauce a todas sus obras.

Saturno y sus hijos es su nuevo libro, y su título demuestra claramente que Ledesma Miranda aún tiene que extraer mucho de las garras del implacable dios. Pero ¿es que hay algo que nos traiga tantos aromas perdidos como meditar cara al tiempo que fué? Por eso, del fondo de los escritos del reconocido novelista se desprenden, en torneadas espirales, nubecillas de delicado e íntimo perfume. Por eso,

igualmente, se observa tan acusada diferencia entre sus obras y las de muchos otros escritores, pues, mientras estas últimas generalmente sólo sirven de distracción, las de aquél cumplen una función didáctica; nos enseñan, y algo muy trágico: que cada año, cada día, cada minuto, en suma, cada hijo de Saturno se lleva en sus dientes un periodo de nuestra vida, un trozo de la cinta policromada de nuestra existencia.

Cuántas veces, leyendo a Ledesma Miranda, han sonado en nuestra memoria aquellas palabras del gran Manrique:

Cómo a nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

No obstante todo lo anterior, señalemos que dicho autor no se agota ahí; buena muestra de ello es *Una galería*—una de las nueve novelitas que comprende su nueva obra—, que ofrece seguro y cálido albergue a la agudeza de ingenio y a la visión crítica.

Pero por encima de todo, Ledesma Miranda es un formidable escritor lírico, y como tal ha sabido manifestarse en sus novelas (véase *Antes del mediodía*). En sus páginas sentimos estremecerse las fibras de su temperamento observador y comprensivo; por eso, otra de las novelitas de *Saturno y sus hijos*, la titulada *Por las nubes*, logra penetrar tan diestramente por entre los resquicios de nuestra alma.

Constituye, pues, el libro que comentamos una manifestación más del valor que como escritor significa Ledesma Miranda. Escritor cuyas páginas literarias, por aparecer todas atravesadas por el destructor e indestructible hilo del tiempo, semejan ofrendas ante el altar de un dios más terrible que Moloch.

No queremos terminar estas líneas sin expresar que Ledesma Miranda es uno de los escasos autores de cuyas nuevas promesas podemos estar deseosos, seguros de no quedar defraudados. Y decimos esto porque—hay que vocearlo—es uno de los pocos hombres que en literatura han sabido hallarse a sí mismo, que han logrado descubrir su verdadera y personalísima senda. Debido a esta causa, mientras sigan manando las fuentes de su propia esencia, surgirán frescas y con tanta vitalidad sus delicadas novelas. Y es por esto por lo que, dentro de nuestro deseo, esperamos sus próximas producciones.

J. MORON CERREJON

SAN ALEJO, de Benjamín JARNÉS.—Pen Colección, número 1. 147 págs. 20 X 14 cms. 4 ptas. Ediciones "Literatura", Madrid, 1934.

La nueva revista *Literatura*, nacida del entusiasmo y el desvelo inteligente de Ildelfonso Manolo Gil y Ricardo Gullón, acomete una tarea literaria digna de la mayor estima. Los primeros pasos de la ardua empresa ya están dados bajo los mejores auspicios; a los cuatro vientos intelectuales lanzan su voz impresa los primeros números de Pen Colección (o sea, una serie de libros que intenta recoger las tres importantes actividades literarias cuyas inciales le dan

nombre: poesía, ensayo y novela, que esto, y no un snobismo extranjerizante, es lo que significa Pen Colección). A tan noble esfuerzo han respondido varios prestigiosos escritores. Inicia la serie Benjamín Jarnés, con *San Alejo*. El segundo número, publicado también, es *Fin de semana*, de Ricardo Gullón. A éstos seguirán *El Acrópolis sin plegaria*, de Eugenio d'Ors; *Orientaciones últimas de la filosofía*, de Fernando Vela; *Telarañas en el cielo*, de Valentín Andrés; *La voz cálida*, de Idefonso Manolo Gil, y *Primer número de enero*, de Torres Bodet.

Pen Colección ha hecho su primera salida bajo la advocación del *San Alejo*, de Benjamín Jarnés. El autor de *Paula y Paulita* renueva en esta obra sus altas dotes de escritor excepcional. Del principio al fin nos es dado admirar la maravilla de su estilo, que espolea la rapidez de nuestros ojos, infundiéndonos una ávida codicia de lectura. Es la prosa típicamente jarnesiana, que lleva prendido al lector en la mágica *policromía* de sus frases y le obliga luego a volver, con el gusto a flor de labio, por el regusto de una nueva lectura, saboreando despaciosamente página tras página, para acrecer con la lentitud el deleite. Para Jarnés es como si las palabras estuviesen perdidas, ignoradas y él fuera el afortunado buscador que las hallara. Tan nuevas parecen las imágenes, la construcción, las palabras mismas. Sin querer, se piensa en el *hallazgo*.

Las galas del estilo jarnesiano lucen en *San Alejo* con esplendor radiante, avalado además por un tono de humor, de ironía, que acaso vaya a veces demasiado lejos si consideramos la obra desde el punto de vista estrictamente biográfico. Alienta en toda ella una cálida exaltación del paganismo, a través de cuyo entusiasmo el autor no puede evitar que, pese al punzante humorismo que emplea, se revele a ratos la piedad que experimenta por el bueno de Alejo, un pagano en el fondo, dedicando su vida a empequeñecerse, retorciéndose atrozmente en su afán de ser simplemente una piedra tallada en sufrimiento para poder incrustarse en la Ciudad de Dios agustiniana. Apóstata de la vida. Y Jarnés compadece al santo, que no cede en su retorcimiento, y se queda "trémulo, hecho un mudo guiñapo sobre la hierba" cuando la tentación le abandona...

Quizá sea éste el único reparo que pueda oponérsele. Jarnés se recrea con tan exquisito detenimiento en la confección de las mallas con que quiere envolver a San Alejo—sin duda, para compensarle de la aspereza del esparto con que se cubrió en vida—, que tal vez le haya impedido sujetar bien en ellas la dimensión total de su personaje. Hay algo de Alejo que parece escaparse, filtrarse por entre el encaje de la prosa pletórica de exactitud y preciosismo. Jarnés ha contemplado a Alejo desde fuera, encaramado en una cima pagana. Si se hubiera asomado más hacia dentro, viviendo un poco más de su lucha interior, acaso hubiera tenido ocasión de admirar el místico heroísmo del combatiente.

El reproche se atenúa considerablemente si se tiene en cuenta—como parece advertirse en la lectura de la obra—que no fué propósito de Jarnés ajustarse estrictamente a las severas normas de la clásica téc-

nica biográfica: objetividad, detallismo, cronología... De todas formas, lo que le falte de integridad y exactitud biográfica, lo gana en agilidad. Y el resultado es un bellissimo libro que se lee golosamente. Un nuevo y brillante eslabón que añadir a la ya larga cadena de triunfos de su autor.

F. M. DE L.

Ricardo GULLÓN: FIN DE SEMANA.—Ediciones "Literatura" núm. 2. 20 X 14 cms. 3 ptas. Madrid, 1934, 118 págs.

No puede decirse que sea una novela lo que es un relato proustiano: divagación psicológica, en la que asoma, de vez en vez, concreta y realistamente, algún personaje. Acumulo de tinieblas interiores en fuerza de pretender calar, taladrar, perforar con el punzón del análisis. Apurar el esclarecimiento de las motivaciones, los impulsos, los frenos, los recuerdos, las sensaciones, los posos de la vida interior, ¿no es sumirse siempre en un fondo de pozo negro y espeso? Cuando las cosas y los seres son demasiado duchados por la espléndida claridad, ¿no se hacen más oscuros e inaprehensibles, borrándose sus matices, sus aristas, perdidas en el baño radiante de luces? *Fin de semana* analiza el encuentro de amor. Para Andrés, Elsa es "ni adoración ingenua, ni llama pura, nuevo sentir que las reúne, que es brasa y luz, estilo del espíritu y arde". Se prepara el amor en el primer ámbito del fin de semana, cuaja plenamente en el segundo, a través de un itinerario campero—en el cinturón de una urbe—que realiza la pareja vidente de amor. Feliz entrada de Ricardo Gullón—insegura, espectante—en el parnaso moderno, donde pondrá con el tiempo magros alientos materiales, sin perder agudeza ni sutilidad.

F. V.

POESIA

César A. COMET: *Talismán de distancias*, poemas.—160 págs. 23 X 15 1/2 cms. 3,50 ptas. Madrid, 1934.

Comet colaboró en *La Gaceta Literaria* y tuvo parte activa en la vida de nuestras letras hace una década. Ha sido traductor de numerosas obras. Los poemas que contiene este pequeño libro llevan la fecha de 1925, y, en realidad, son como un transplante a nuestros días de una modalidad poética anterior incluso a esa fecha confesada. Los motivos y las formas conservan aquellos ritmos y aquellos colores. César A. Comet se ha mantenido fiel a sus devociones poéticas.

Alfredo MARQUERIE: *Reloj*, poemas.—217 páginas. 20 X 14 cms. 5 ptas. Librería "Letras". Madrid, 1934.

Alfredo Marquerie ha venido ejerciendo la crítica cada sábado desde la página literaria de *Informacio-*

nes. Pero, además, Marquerie es un poeta, y en el último concurso nacional de literatura obtuvo un premio de Poesía por un libro presentado, al que titula *Reloj*. Lo edita ahora, dando así al público un conjunto de sus mejores poemas, que antes había venido mostrando en los animados escaparates de las revistas jóvenes.

Estamos atravesando por una epidemia de lirismo contagioso y poco hondo—junto a puras y valiosas manifestaciones neorrománticas—, y en estas circunstancias leer un libro de poesías que no es en primer término lírico, que no pretende serlo, es, por una parte, un descanso, por otra, la satisfacción de ver asomar un camino nuevo, de los muchos caminos nuevos que están haciendo falta, y, sobre todo, libre de nieblas, claro, sincronizado con nuestra época.

En la poesía de Marquerie no hay ese retorcimiento espiritual afectado que lleva a tantos jóvenes poetas—simuladores—a un tipo de poemas en que la dicha, el dolor, la esperanza, toman formas alucinantes de modernas esculturas de latón doblado. No; Marquerie, sin ser un regresivo en poesía, tiene una peculiarísima manera de tomar lo vital, la vida actual, huyendo de la nefasta deshumanización, llenando su arte de un contenido humano. Pero es ésta la humanidad reflejada en su más exacta pantalla: la actuación. Alfredo Marquerie demuestra en sus versos que se puede ser el poeta de la *actuación* sin ser el vate de la *acción*; porque cantar las cosas, quietas o en movimiento, cantar lo que en ellas ha puesto el hombre, no es idéntica tarea a poner en verso la Biblia del comunismo, por ejemplo. Creo que Marquerie no es un lírico puro, pues no pone su corazón en las cosas. *Su labor—y su método—consiste, por el contrario, en buscarles a las cosas el corazón*. La descripción poética, hacer aparecer a las cosas y la actuación como recubiertas por una “neblina lírica”, ésta es la senda original de Marquerie, su él-mismo.

No hace mucho se celebró en honor de Alfredo Marquerie una fiesta literaria en el Palace Hotel. Yo hubiera querido que este homenaje hubiese tenido lugar el último día del año, con un reloj muy grande dando las últimas doce campanadas del año. Porque entonces nos hubiéramos comido las tradicionales doce uvas y, utilizando lo que el acto tiene de simbólico, habríamos estado pensando que nos comíamos, con cada uva, un mal poeta, y al entrar el año podríamos haber dicho: *Año nuevo, poesía nueva*. Y, como en los *films* de dibujos animados, el reloj grande se abriría y estaría dentro Marquerie, poniendo en hora su reloj, dándole cuerda y engrasándolo, para que marchase sin adelantos ni retrasos, sino a la hora en punto y sin detenerse, con unas manillas incansables, señalando minutos poéticos. Que así debe vivir el poeta, siempre girando sobre sí mismo, sin encontrarse nunca definitivamente. Y si alguna vez parece haberse fijado, como las manillas del reloj en las doce en punto, es sólo una ilusión, ya que, segundos después, es cuestión de volver a recorrer el círculo. El gran secreto del *Reloj* de Alfredo Marquerie es que tiene un carillón cuyo sonido no es el de las viejas abadías, sino que participa de la campanilla del tranvía, el silbato del tren y los mil timbres de la vida

moderna. Sentiréis una trepidación muy actual, pero sin humo, sin grasa y sin tópicos, limpia y sublimada.

R. V.-Z

Félix Ros: VERDE VOZ.—76 págs. 29 × 21,5 cms. 4 ptas. Editorial Miracle, Barcelona, 1934.

Félix Ros es un escritor joven, de pluma moderna y ágil. Ha llevado en *La Vanguardia*, de Barcelona, la crítica de teatros; luego, en *Diablo Mundo* y en *Luz*, publicó muy originales trabajos, así como cuidadosos ensayos en *Cruz y Raya*. Ahora es un libro de poesía, *Verde voz*, el que marca otra de las sendas literarias que Félix Ros transita. El libro se compone de un extenso poema, *Verde voz*, en el que se adivina una labor de orfebre en cada verso; *Hora menor* y *Hora mayor*, más personales. Unos *Apuntes sáficos* y *Tres tópicos y tres circunstancias*. Lo que más caracteriza a Ros en este libro es el poema final, *Ariadna*, unas variaciones poéticas, modernas y armoniosas del puerto.

TRIANGULO ISOSCELES, poemas, por Francisco DE FIENTOSA.—3 ptas.

Hay un tipo de poesía, casi exclusivamente de juventud, que ama la escuela, que busca siempre el troncar en una tendencia literaria. Uno de los poetas que pueden considerarse como punto proyector de más influencia es Federico García Lorca. Nadie niega el valor de las influencias en el arte. La influencia que pesa dentro de una época y obliga, pero nunca debe de llegarse al extremo de anular una personalidad verdaderamente artística por cantar de un modo único.

Francisco de Fientosa es un influenciado. Se encuentra dentro de ese tipo de poesía actual que se desgrana como el agua del arroyo, que tiene inquietud de flor silvestre. Pero esta poesía, que es bella y lírica por excelencia, no debe convertirse en escuela. En poesía no hay escuelas, hay sólo maestros. Todo lo que no sea esforzarse en infiltrar a lo que se escribe un modo personal y una atmósfera propia, será cantar en el coro común de poetas, sin que se oiga la voz resuelta y definitiva de una nueva floración lírica.

R. B. L.

Alfonso REYES: A LA MEMORIA DE RICARDO GÜIRALDES, poema.—Ed. privada de 300 ejemplares. Río de Janeiro, 1934.

La última salida de Alfonso Reyes en la carabela del ensueño porta cincuenta y seis versos—arte mayor—encollarados en veintiocho estrofas, y cada siete de éstas en un breve poema: *Silencio en el campo*, *Don Segundo de la Pampa*, *La Tranquera* y *Ricardo Sombra*. Todos ellos lanzados al recuerdo vagoroso del escritor argentino Güiraldes, autor de un tipo muy celebrado en las tierras pampeanas, que da nombre al volumen *Don Segundo Sombra*. Antes había

lirificado Alfonso Reyes sobre el tema *Ifigenia* y en unos *Romances del río Enero*. Versos entremetidos entre su prosa lírica, graciesca, sustancial, aguda, cariciante. De los versos—y de la prosa—de Alfonso Reyes mana una emoción—depurada, depuradora—que tiene su última raíz en el helenismo, y después pasa y coge por toda la senda conceptista y culterana, siempre en el mejor sentido el contenido de estas palabras. Emoción para la sensibilidad cultivada la de Alfonso Reyes, quien, en todo punto de tierra donde apoyó su espíritu, hizo estética: literaria y bibliográfica. Ahora de allá, desde Río de Janeiro, cultiva la fina amistad prócer, repartida en el mundo, con su *Monterrey* y con esos bellos cuadernos—*La saeta*, *Horas en Burgos*, *Atenea política*, *Tren de ondas*, etcétera—que en ediciones atendidas con deleite, con mimo esmerado, cantan la voz cálida de Alfonso Reyes lo mismo en el laboratorio de un filólogo de Berlín que entre unos terrenos montaraces extremeños. Y dentro de esa serie de cuadernos están los cuatro poemas *A la memoria de Ricardo Güiraldes*, hechos de sentimiento pindárico, travasado en Góngora, en Paul Valéry y, sobre todo..., en Alfonso Reyes.

F. V.

SOCIOLOGIA

HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONOMICAS Y SOCIALES, por el Doctor V. TOTOMIANZ. Versión de la 2.^a ed. alemana por Vicente GAY, profesor de la Universidad de Valladolid. Un volumen de 282 págs. de 20 × 13 cms. Barcelona, 1934. Gustavo Gili, editor; calle de Enrique Granados, 45. Encartonado, 8 ptas.

Esta obra, de fácil manejo y comprensión, puede llegar a todos los interesados en Economía que no pretendan profundizar en esta ciencia. Es clara y amena. He aquí su índice:

Las formas económicas de la antigüedad: Babilonia, India, China y Grecia.—Concepciones económicas y sociales de los filósofos y de los historiadores de la antigua Grecia. El régimen económico romano.—El comercio en la Edad Media.—Los Bancos. Los Montes de Piedad. Las Ligas comerciales.—Los gremios de la Edad Media. Las ideas de Santo Tomás de Aquino. La "Utopía" de Tomás Morus.—El comunismo en la Edad Media. La *Civitas Solis* (Ciudad-Sol) de Campanella.—El mercantilismo y sus representantes.—La escuela de los fisiócratas.—La escuela clásica inglesa: A. Smith, R. Malthus, D. Ricardo.—Crítica de la escuela clásica inglesa: Sismondi, Saint-Simon y sus teorías.—Carlos Fourier y Roberto Owen.—E. Cabet, Luis Blanc, Proudhon. El desenvolvimiento del socialismo y del anarquismo en Francia. Los últimos grandes representantes de la escuela clásica en Francia e Inglaterra.—Los primeros grandes economistas en Alemania y en los Estados Unidos.—El socialismo alemán y el marxismo. Oposición del revisionismo y del anarcosindicalismo.—La escuela histórica o ética.—Escuela psicológica o austriaca.—Los reformadores sociales angloamericanos:

E. George, Carlyle, Ruskin y Morris.—La escuela cooperativa.

EL NEOMAQUIAVELISMO Y LA ENFERMEDAD DE NUESTRO SIGLO, por Alexis MARKOF.—Un vol. de 242 págs. de 19 1/2 × 14 centímetros. Editorial Apolo, Barcelona, 1934. 5,50 pesetas.

Como indica el título, la obra trata de problemas que gozan de gran actualidad. Alexis Markof, usando los términos spenglerianos "cultura" y "civilización", analiza la desvalorización espiritual—crisis de cultura—que ataca a nuestra época, y procura descubrir sus causas.

Creemos que, en este punto, el autor peca de imaginativo cuando tan insistentemente habla de ciertas influencias o poderes internacionales cuyo objetivo inmediato es adueñarse de todos los resortes individuales y colectivos para, subrepticamente, embrutecer y hacer degenerar a la masa, y luego de conseguido esto, alzarse en Poder dominador y único encargado de formar un Estado internacional *absoluto* y *estable*.

Esta especie de conspiración contra todo lo "nacional"—tratada en la obra con excesiva credulidad—, se ha ido manifestando, a lo largo de la Historia, según recoge Markof, de diversas formas: Judaísmo, Neomaquiavelismo y, últimamente, Bolchevismo triunfante. La naturaleza de todas estas formas de manifestarse ese supuesto Gobierno internacional es idéntica, y Alexis Markof, definiendo el neomaquiavelismo, dice que es: "Sencillamente, un audaz y fantástico experimento en el que se sacrifican las realidades del presente en aras de unos ideales futuros, y que, si bien puede conducir a la Humanidad hacia la felicidad soñada, también es posible que conduzca al hombre a su ruina".

Propugna por el retorno a la cultura, y de este modo, lograr una revalorización moral; lo cual empujará necesariamente al hombre y a la sociedad hacia la religión—como concepción metafísica—, fuente donde hallaremos suficiente vitalidad para que la vida no sea "un fenómeno mecánico desprovisto de interés, desesperadamente absurdo".

J. M. C.

VARIOS

PROCLAMACION DE LA SONRISA, ensayos, por Ramón J. SÉNDER.—Yagües, editor. 5 ptas.

Un nuevo libro de SENDER no puede sorprender. No puede sorprender en cuanto a su aparición, porque SENDER, cerebro rotativa, está lanzando continuamente al mercado del libro y de las ideas sus obras.

Pero así como no sorprende la aparición del nuevo libro, siempre interesa su contenido. Contenido, en este caso, ameno, de fácil lectura, integrado por ensayos, críticas, artículos periodísticos, crónicas y, por qué no decirlo, integrado también por posturas.

SENDER, a nadie oculta su tendencia política. Los

lectores también saben cuál es su formación. Por eso, a través de su prosa se encuentra siempre diluío un fermento social, y ese fermento, cuando obra como medio para una determinación definitiva, provoca la postura, simple, enjuta, estática.

De todos sus ensayos nos han llamado la atención dos. El referente a la proclamación de la sonrisa, sonrisa proclamada por un *dandy* última palabra, de treinta años, y el que habla de la sublevación de la chumbera, chumberas de Jerez, con impactos en sus palas angulosas.

El libro es muy interesante, porque recoge una gran variedad de problemas. Sénder demuestra en él tener para todo lo de la vida y la muerte, no la sonrisa egoísta de su *dandy*, sino la serenidad, casi la frialdad del que está por encima de todo.

R. B. L.

Nueva Biblioteca Filosófica.—Tomo LXXII: LEIBNITZ: PENSAMIENTOS.—Tomo LXXIII: DONOSO CORTES: PENSAMIENTOS.—Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1934.

La Nueva Biblioteca Filosófica viene dando al público español, en tomos económicos, las obras maestras de la Filosofía, así como excelentes compendios que muestran, por una inteligente selección, trozos profundos o brillantes de los grandes filósofos. Ahora aparecen dos volúmenes de Pensamientos, uno dedicado a Leibnitz, el poderoso genio que tantas ramas del saber pudo abarcar, y otro a nuestro Donoso Cortés. El primero ha sido traducido al español y la edición preparada por Vital C. León y Amargós, y el segundo por M. Fernández Núñez. De Donoso Cortés, además de la sección de *Pensamientos*, se han incluido las *Nociones preliminares* de los *Bosquejos histórico-filosóficos* y el *Discurso sobre la Biblia*.

Arturo CAPDEVILA: TIERRA MIA.—277 páginas. 19 1/2 X 13 cms. 5 ptas. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1934.

En el hispanoamericanismo, como en tantos otros *ismos*, hay mucho de alharaca, y lo efectivo suele ser aquello precisamente en lo que no se repara. Los libros que traen a España el sabor de las naciones hermanas, y los que allá saben difundir la vida y las ambiciones nobles de los españoles, hacen más por un acercamiento cultural con Hispanoamérica que muchos pomposos discursos. Arturo Capdevila, un cultivado escritor argentino, ha publicado un libro de estampas ciudadanas. Todas las provincias argentinas surgen de entre las páginas de cuidada prosa de este libro: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, etc. Transcribimos, por creerlo de interés para los numerosos lectores que siguen la variada producción literaria de Capdevila, unos párrafos de su breve prefacio a este libro: "Por eso quiero contar ciudades: las ciudades de mi patria y sus comarcas respectivas. Narrar las unas a las otras y cada una a todas y todas a cada una. Narrarlo todo además a las naciones hermanas de América y a la

propia madre España. Narrarlo todo: la tierra y el alma. Quisiera que de mí se dijera solamente por un largo tiempo, al que preguntase quién soy: Un narrador de ciudades; un narrador de las ciudades de su patria... Nada más que el honor de éste no usado título."

M. RODRÍGUEZ DE RIVAS: FLORENTINO DE CRAENE: SU VIDA Y SUS OBRAS.

En tirada aparte de la *Revue Belge d'Archéologie et d'Histoire de l'Art*, órgano de la Academie Royale d'Archéologie de Bélgica, se ha publicado recientemente este libro. Su autor, un joven escritor, Rodríguez de Rivas, ofreció en 1931 las primicias de sus investigaciones sobre la vida y la obra del artista tournaiese en la revista *Arte Español*, de la Sociedad de Amigos del Arte. Esta nueva biografía es promesa de otra más amplia, de publicación próxima.

Florentino de Craene nace en 1793 en Tournay (Bélgica), realizando sus primeros estudios bajo la dirección de Pedro-María Sauvage, pintor de cámara de Luis XVI. En 1823 pasa a París a completar sus estudios bajo el aprendizaje del Barón de Gros. A España llega en 1825, siendo después nombrado pintor honorario de cámara de Isabel II, y aquí reside hasta que muere en 1852. La vida del artista es la de un amable pintor académico y cortesano. Retratista de reyes, sus pinceles ofrecerán siempre un empaque y gusto aristocráticos.

La ágil y elegante pluma de Rodríguez de Rivas va dibujando la romántica silueta del pintor con la aportación de datos interesantes y emotivos, la mayor parte inéditos, obtenidos tras pacientes investigaciones en los archivos Histórico Nacional, Academia de la Historia, Academia de Bellas Artes de San Fernando, Academia de Bellas Artes de Tournay, así como también en archivos parroquiales y particulares.

Las láminas que acompañan al texto reproducen lienzos, litografías y miniaturas, la mayor parte de las cuales son obras desconocidas del artista biografiado. La bibliografía española, francesa, belga, italiana y alemana es la más completa de las publicadas acerca del artista.

Manuel REDONDO: VEINTICUATRO OLEOS Y DIBUJOS.—25 X 18 cms. 10 ptas. Madrid, 1934.

Son escasas, en nuestra producción editorial, las salidas que hace el arte en el vehículo de libros con reproducciones de lienzos y dibujos. Por eso sorprende agradablemente un álbum—este nombre es ciertamente inadecuado para el artista tan actual que es Manuel Redondo—, un cuaderno de excelentes óleos y dibujos, una selección de su labor. Manuel Redondo ha sabido limitar su modernidad para no hacerla caer en algún ismo y ha logrado un estilo personalísimo, de una gran variedad.

El arte de Redondo lleva siempre un sello triste, no exento de ironía sutil las más de las veces. A pesar del valor de escenas al óleo, tan llenas de movi-

miento conseguido con sencillez de línea y color, como *Verbena*, o el dibujo *El baile del sótano*, a pesar de la fuerza tétrica—temas de muerte que tientan muy a menudo la inspiración de este pintor—, de *Las máscaras de los callejones*, *Fantasmones* o *Confesión*, el gran acierto de Manuel Redondo, a nuestro juicio, está en tres finísimos dibujos, de una acabadísima ejecución, dentro de su agilidad: el *Retrato de la señorita Ch.*, el *Retrato de un caballero* y, sobre todo, la magnífica *Mujer de puerto*, moderna Venus que demuestra cómo un artista moderno puede continuar poniendo en su paleta y en sus lápices cuanto el arte de hoy tiene de irrechazable renovación, la tradición de la Obra Bien Hecha.

M. V. C.

Patronato de Misiones Pedagógicas. MEMORIA.—

Un vol. en 4.º de 190 págs., 34 fotograbados, tres gráficos. Madrid, 1934.

En agosto de 1931 se constituyó el Patronato de Misiones Pedagógicas, presidido por don Manuel B. Cossío. Su objeto era llevar a las gentes rurales algún aliento de vida culta, alguna brisa de arte, algún relámpago de alegría. A fines de 1931 comenzaron a actuar las Misiones. En poco más de dos años,

300 pueblos han sido visitados por ellas: 115 por el Teatro y Coros, 60 por el Museo ambulante, en 3.506 se han creado bibliotecas. Sobriamente, mas con los detalles destacados, nos enseña la *Memoria* la obra cultural desarrollada por las Misiones a campo traviesa español, topándose con las rinconeras de incultura, con esos lugarejos huidizos de progreso, sanotes de alma, olvidados criminalmente por todos y que ahora pueden, siquiera sea con fugacidad, aspirar un leve aroma de espíritu de arte. Sólo con desparramar la mirada por las fotos que ilustran la *Memoria* (y por las que se publicaron en un número de *Residencia*), puede colegirse la deleitosa impresión inédita de asombro que en los lugareños producían las recitaciones de romances y leyendas, las piruetas de Charlot, las tonadas de villancicos, las notas serenas y ufanas de Beethoven y Grieg, la representación de pasos y entremeses, la exposición del colorido y dinamismo de Velázquez y Goya. Labor de mérito; labor de misericordia. Labor que debe ser intensificada ésta de las Misiones, a fin de cumplir uno de los mandamientos principales de la justicia social: igualar culturalmente, en lo posible, a los españoles, aún más desiguales en el tesoro espiritual que en los bienes materiales.

F. V.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

SEÑOR ADMINISTRADOR DE «ECO»
APARTADO 502 / / / MADRID

Deseando recibir durante año, «ECO», Revista de España, le envío por
..... (1) la cantidad de Pesetas importe de dicha suscripción (2).

FIRMA,

Apellidos
Nombres
Dirección
Ciudad
País

(1) Sellos de correo, giro postal, cheque.

(2) España, un año, 5 pesetas; seis meses, 3. Extranjero, un año 7,50 pesetas.

JOSE BOSCH

LIBRERO
BARCELONA

LIBRERÍA BOSCH Ronda Universidad, 11
LIBRERÍA BASTINOS Pelayo, 52



Casas especializadas en las secciones de obras

**técnicas,
jurídicas y
escolares**

y acreditadas en el servicio
de toda clase de publicaciones.

Corresponsales en todo el extranjero.

Apartado postal 991 - Direc. teleg.: «BOSLIBRI»

CUATRO GRANDES LIBROS

STEFAN ZWEIG
LA LUCHA CONTRA EL DE-
MONIO

Precio: Rústica, 7 pesetas. Tela, 10.

*

THOMAS MANN
LA MONTAÑA MÁGICA

El mayor éxito del año. Dos tomos con más de
1.000 páginas.

Precio: Rústica, 17 pesetas. Tela, 23.

*

ALEXIS MARKOF
El neomaquiavelismo y la enfer-
medad de nuestro siglo

Precio: Rústica, 5,50 pesetas. Tela, 8,50.

*

BERDIAEFF
UNA NUEVA EDAD MEDIA

15.000 ejemplares en ocho meses.

Precio: Rústica, 5 pesetas. Tela, 8.

EL VOCABULARIO FILOSÓFICO

DE
EDMOND GOBLOT

Obra de consulta obligada para todos

*Escritores * Políticos * Abogados
Estudiantes * Artistas * Médicos
Comerciantes * Obreros.*

El lenguaje de la Filosofía que, en
rigor, todos hablamos sin sospechar-
lo es, por su generalidad, el *más
esencial para la expresión de nues-
tras ideas*, y este lenguaje es el que
se encuentra escrupulosamente com-
pendiado en

El Vocabulario Filosófico

Un tomo de 440 páginas.

Rústica: pesetas 11. Tela: 14.

De venta en todas las librerías importantes de
España y América.

LIBRERÍA «RIVERO GIL»

SERVICIO GENERAL
DE LIBRERÍA

Publicaciones y material pedagógico.
Suscripciones a plazos.

BECEDO, 9 TELÉFONO 20-49
SANTANDER

LIBRERÍA GENERAL Jacinto González

LIBRERÍA RELIGIOSA Y ESCOLAR

Libros de texto * Librería extran-
jera * Bibliotecas populares * Bi-
bliotecas infantiles * Ventas a
plazos.

ZAMORA

Teléfono 139 - Apartado 18.

Cuenta corriente: Banco de España. Banco Herre-
ro. Banco Castellano. Banco Español de Crédito.

José M. Yagües - Editor - Madrid

EL LIBRO ILUSTRADO		Ptas.		Ptas.
I.—HENRI DE REGNIER.—La real estimación.....	3,00	El Fascismo expuesto por Mussolini.	5,00	
II.—CIRO ALVI.—Gloria del Rey...	3,00	DR. BITTERLIN.—El arte de embellecerse.....	6,00	
III.—LUIS DE OTEYZA.—El tesoro de Cuauhtémoc.....	3,00	— El arte de maquillarse.....	6,00	
C. BERNALDO DE QUIRÓS y L. ARDILA.—El Bandolerismo.....	6,00	JAIME DOMENECH.—El ideal artístico.....	4,00	
J. IRIBARNE.—Las dos oligarquía capitalistas que devoran a España....	5,00	— El mejor príncipe.....	3,00	
GONZALO DE QUESADA.—Cloroformo.	5,00	— Las formas del ideal.....	4,00	
LUIS DE OTEYZA.—El hombre que tuvo harén.....	5,00	FRANCISCO VILLAESPEA.—El encanto de la Alhambra.....	5,00	
— El tesoro de Cuauhtémoc.....	3,00	GUIDO DA VERONA.—La canción de siempre y de nunca.....	5,00	
— Picaresca puritana.....	2,50	— La canción de ayer y de mañana.....	5,00	
— Versos de los veinte años.....	4,00	— El asesinato del árbol antiguo....	5,00	
— En tal día (dos volúmenes).....	8,00	— El amor que vuelve.....	5,00	
— Galería de obras famosas.....	4,00	— El caballero del Espíritu Santo..	5,00	
— Frases históricas.....	5,00	— La mujer que inventó el amor....	5,00	
— Animales célebres.....	4,00	— Mimí Bluette, flor de mi jardín..	5,00	
— Anécdotas picantes.....	2,50	— Suéltate la trenza, María Magdalena.....	5,00	
— Abd-el-Krim y los prisioneros....	2,00	— El libro de mi sueño errante.....	5,00	
— Los dioses que se fueron.....	5,00	— Rayo de sol.....	5,00	
— De España al Japón.....	5,00	— El loco de Candalaor.....	5,00	
— En el remoto Cipango.....	5,00	— Ivelyse.....	5,00	
— Al Senegal en avión.....	5,00	— Inmortalicemos la vida.....	5,00	
— El pícaro mundo.....	2,50	— Cartas de amor a las modistillas..	5,00	
— El tapiz mágico.....	5,00	— «Cleo», Robes et Manteaux.....	5,00	
— El diablo blanco.....	5,00	— El infierno de los hombres vivos.....	5,00	
— ¡Viva el rey!.....	5,00	— Azyadhe, la mujer pálida.....	5,00	
— Anticipolis.....	5,00	— Una aventura de amor en Teherán.....	5,00	
— Río revuelto.....	5,00	— El hombre que fué dos (Mata-Hari) ..	5,00	
— La tierra es redonda.....	5,00	— La danza delante de la guillotina (Mata-Hari) (agotada).		
M. BARRENECHEA.—Wickelman o la Estética.....	6,00	— La muerte de Mata-Hari (agotada).		
EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO.—El amor en la Naturaleza, en la Historia y en el Arte.....	8,00	— Los novios.....	5,00	
JACK WILKENS.—Nicolás Romanoff, ciudadano soviético.....	4,00	MERCEDES SEMPRÚN.—Centinela alerta	3,00	
AGUSTÍN DEL SAZ.—Tamborito.....	6,00	JUAN CUETO.—Cuentos al Nuncio...	3,00	
LOS GRANDES APÓSTOLES DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL, colección publicada bajo la dirección de Edmundo González-Blanco.		LORENZO G. MÉNDEZ.—Organización y operaciones del Banco de España.	7,50	
VOLÚMENES PUBLICADOS		— Nociones de Economía y Hacienda pública y oposiciones.....	2,50	
El Socialismo expuesto por Marx...	5,00	— Conceptos jurídicos.....	10,00	
El Anarquismo expuesto por Kropotkin.....	5,00	M. F. ALVAR.—Técnica cinematográfica moderna.....	30,00	
El Sindicalismo expuesto por Sorel.	5,00	PANDO.—Ganarás el pan con el sudor de tu frente.....	4,00	
El Comunismo expuesto por Lenín.	5,00	DR. JORGE KLEMPERER.—Elementos de diagnóstico clínico, en rústica..	17,50	
El Federalismo expuesto por Pí y Margall.....	5,00	— En tela.....	20,00	
El Nacionalsocialismo expuesto por Hitler.....	5,00	DOCTORA PARRILLA.—La madre de nuestras maternidades.....	4,00	

Ptas.

G. BLANCO (E.).—Los grandes cuentistas de la vieja Rusia.....	5,00
— Los grandes cuentistas de la nueva Rusia	5,00
A. GAOS.—Sauces imaginarios y agua de alegrías.....	4,00
GARCÍA MELÉNDEZ.—La España rural.	5,00
A. GODOY.—Las letanías de la virgen.	5,00
DR. JUARROS.—La ciudad de los ojos bellos.....	5,00
— La crianza del hijo.....	6,00
— Los horizontes de la Psicoanálisis.	4,00
— El niño que no tuvo infancia....	5,00
— Las hogueras del odio.....	5,00
— El momento de la muerte.....	6,00
— De regreso del amor.....	6,00
— Los senderos de la locura.....	6,00
— Diagnósticos y tratamientos psiquiátricos.....	15,00
— La sexualidad encadenada.....	7,00
— El adulterio de un hombre infeliz.	5,00
— Atalayas sobre el fascismo	5,00
M. LUNA.—Boinas y roses.....	4,00
VÁZQUEZ ZAMORA.—Lo inconsciente y el crimen.....	5,00
COMANDANTE FRANCO.—Decíamos ayer.....	3,50
A. FERNÁNDEZ ARIAS.—Vísperas de sangre en Marruecos.....	5,00
PEDRO MAS-A.—Gracia y escándalo del reportaje.....	5,00
EMILIO G. GAMERO.—Galdós y su obra.....	6,00
LUIS DURÁN.—Principios de Metafísica.....	5,00

COLECCIÓN GASTRONÓMICA

- Las 121 maneras de cocinar las patatas.
 El arroz: Los 101 modos de condimentarlo.
 Los cock-tails más sabrosos (200 fórmulas).
 Los huevos: Los 125 modos de prepararlos.
 El bacalao: 110 modos de prepararlo.

COLECCIÓN «JURIS»

VOLÚMENES PUBLICADOS

I. Toda la legislación electoral, tela. . .	3,00
Número extraordinario, rústica.....	1,50
II. Legislación del trabajo y la jornada.—Toda la legislación del trabajo en la Industria y en la Agricultura.....	3,00
III. Legislación Hipotecaria.....	4,00
IV. Todas las leyes políticas. (Lleva como suplemento la Constitución de la República.).....	3,00
V. Ley Municipal de 1877.....	2,00

Ptas.

VI. Código Penal de 1870.....	3,00
VII. Código de Comercio.....	3,00
VIII. Ley del Jurado.....	3,00
IX. El Divorcio y las leyes laicas de la República.....	3,00
X. Leyes del Timbre y Derechos reales.....	3,00
XI. El Código penal de la República.	3,00
XII. Toda la legislación agraria de la República.....	3,00
El Estatuto de Cataluña.....	0,50

COLECCIÓN «QUEVEDO»

I. La sonrisa de Themis. Anecdotario forense.
II. Los viejos cuentos españoles. Seleccionados en las colecciones de Arguijo, Pinedo, Garibay y el Duque de Frías.
III. El Rey y la Institución de la Dignidad Real, por el P. Mariana.
IV. Episodios Rabelesianos.
V. Doctrinal de Quevedo.
VI. Cymbalum Mundi, por Buena-ventura des Periers.
VII. La poesía épica y el gusto de los pueblos, por Voltaire.
VIII. Venus en el claustro, por el Abate du Prat.
IX. La Mascarada o Mojiganga Teológica, por el P. Francisco Josef de Isla.
X y XI. Crónica de la Roma escandalosa bajo los doce Césares, por Suetonio. (Dos volúmenes.)
XII. El arte de amar, por Ovidio.
XIII. Los delitos sexuales en las viejas leyes españolas.
XIV. La sonrisa de Esculapio. Anecdotario médico.
XV. Ananga Ranga. Uno de los libros sagrados de la India, referente al amor sexual.
XVI. Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús, por el Padre Juan de Mariana.
XVII. Proceso y ejecución de Luis XVI.
XVIII. Luciano de Samosata.—Entre las obras de este autor elegantísimo y siempre nuevo, se han elegido las más vibrantes: Los amores, El banquete, La danza, etc.
XIX y XX. Retratos de los jesuitas. (Dos volúmenes.)
XXI. El libro de la fiesta nacional.
XXII. Gracias de la Gracia. Libro publicado en el siglo XVIII por el P. Joseph Boneta.
XXIII y XXIV. Arcipreste de Talavera. (Dos volúmenes.)

- XXV. Monjas, frailes y curas de Boccaccio.
 XXVI. Deleite de la discreción y fácil escuela de la agudeza, por el Duque de Frías.
 XXVII. El jardín perfumado, por el Cheikh Nefzaoui.
 XXVIII. La disputa del asno, por Fray Anselmo Turmeda.
 XXIX. Examen crítico de los apolo-gistas de la religión cristiana, por M. Freret.
 XXX. Breviario de un hombre de Es-tado, por Maquiavelo.
 Precio de cada tomo..... 3,00

COLECCIÓN POPULAR DE LEYES

- Esta Colección, presentada de un modo excelente en tomitos de bol-sillo encuadernados en cartoné fle-xible, se irá nutriendo, como su nombre indica, con todas las leyes especiales que se vayan aprobando. Están publicados los siguientes volú-menes:
- Jurados mixtos..... 1,00
 Contrato de trabajo..... 2,00
 Accidentes de trabajo..... 1,00
 Colocación obrera y trabajadores ex-tranjeros 1,00
 Accidentes del trabajo (Reglamento y Estatuto de la Caja Nacional de Seguro) 2,00
 Régimen obligatorio de retiros obre-ros..... 1,00
 Seguro de maternidad..... 1,00
 Tribunal de Garantías 2,00
 Ley de Orden Público..... 2,00
 Ordenación bancaria y Estatutos del Banco de España, en cartoné..... 2,50
 En tela..... 3,50

OBRAS DE RAMÓN J. SENDER

- Madrid Moscú..... 5,00
 Viaje a la aldea del crimen..... 5,00
 Cartas de Moscú sobre el amor..... 5,00
 Proclamación de la sonrisa..... 5,00

OBRAS DE J. ANDRÉS MORENO

- El médico de la Robles..... 5,00
 Los muñecos vacíos..... 5,00

OBRAS DE CECILIO BARBERÁN

- Navarro, el aguafuertista (con ilus-traciones)..... 4,00
 Gutiérrez Solana (con ilustracio-nes..... 4,00

OBRA DE RAMÓN LEDESMA
 MIRANDA

- Saturno y sus hijos..... 5,00

Dr. PAUL VOIVENEL

LA CASTIDAD PERVERSA

Precio: CINCO pesetas.



Dr. PIERRE VACHET

LA INQUIETUD SEXUAL

Precio: CINCO pesetas.



Profesor MALHERMAN

Profesor en Ciencias psíquicas.

EL PLACER Y EL DOLOR

Precio: CINCO pesetas.



Dr. SMOLENSKI

Profesor de la antigua Universidad de Strasburgo.

EL PLACER NECESARIO

Precio: CINCO pesetas.



Dr. PAUL ABAD

EL AMOR Y LA FELICIDAD

Precio: CINCO pesetas.



Dr. CHAPOTTIN

Los defraudadores del amor

Precio: SEIS pesetas.



WINCKELMANN

LA GENERACIÓN SEXUAL

Precio: VEINTE pesetas. En tela: VEINTICINCO



HERBEST LEITD

La perfección sexual en el matrimonio

Precio: CINCO pesetas.



CAMPOS

LA PROCREACION HUMANA

Precio: DIEZ pesetas.



LUCENAY
LA SEXUALIDAD MALDITA
Precio: CINCO pesetas.

LA SEXUALIDAD NORMAL
Precio: SIETE pesetas.



COLECCIÓN APOLO

TODOS GRANDES ÉXITOS
DE CRÍTICA Y PÚBLICO

HENRI BÉRAUD
MI AMIGO ROBESPIERRE
Precio: En rústica, SIETE pesetas.
En tela, DIEZ.



LEONARDO HERETER
y

MARIO MIQUEL
Ingenieros.

LA LOCOMOTORA
Su evolución, cálculo, funcionamiento y construcción.

Precio: VEINTISÉIS pesetas.



ANTONIO ARMANGUÉ
Piloto aviador.

AVIACIÓN
Manual de iniciación.

Precio: OCHO pesetas cincuenta céntimos.



Dr. FRANCISCO CONDEMINAS
MASCARÓ

LA MARINA ESPAÑOLA
(Bosquejo histórico.)

Precio: En rústica, DIECIOCHO pesetas.
En tela, VEINTIUNA.

ELEMENTOS DE OCEANOGRAFÍA

Precio: En rústica, VEINTIDÓS pesetas.
En tela, VEINTICINCO.



Dr. EMILIO MONTURIOL Y MATA
Antiguo otorrinolaringista de la Casa Provincial de Caridad
del Hospital de Niños Pobres de Barcelona.

CASUÍSTICA QUIRÚRGICA

Resumen de observaciones en Clínica de niños
y adolescentes.

Precio: QUINCE pesetas.



A. E. BAKER

INICIACIÓN A LA FILOSOFÍA

Un pequeño grande libro.

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



LEÓN TROTSKY

LA SITUACIÓN REAL DE RUSIA

(La plataforma de la Oposición.)

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



EMILE LENOIR

CÓMO SE IMPLANTARÁ EL COMUNISMO

Precio: En rústica, CUATRO pesetas.
En tela, SIETE.



EMILE DURKHEIM

Profesor de Sociología en la Sorbona.

EL SOCIALISMO

Precio: En rústica, DIEZ pesetas.
En tela, TRECE.



HENRI BORDEAUX

MURDER-PARTY O LA QUE NO ESTABA INVITADA

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



EMMANUEL AEGERTER

LA VIDA DE SAINT-JUST

Precio: En rústica, SIETE pesetas.
En tela, DIEZ.



T. S. H. THOMPSON

EL ENIGMA DEL DESPERTAR EN
CHINA

(Pequeño Manual de la China contemporánea.)

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



PABLO y VÍCTOR MARGUERITTE

L A C O M U N A

(Levantamiento de París, en 1871.)

Precio: En rústica, OCHO pesetas.
En tela, ONCE.



GIOVANNI PAPINI

PALABRAS Y SANGRE

Precio: En rústica, SIETE pesetas.
En tela, DIEZ.



MARIO VERDAGUER

LAS MUJERES DE LA REVOLU-
CIÓN

Precio: En rústica, SEIS pesetas.
En tela, NUEVE.



NICOLÁS BERDIAEFF

UNA NUEVA EDAD MEDIA

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



STEFAN ZWEIG

LA CURACIÓN POR EL ESPÍRITU

(Franz Anton Mesmer.—Mary Baker-Eddy.—Sig-
mund Freud.)

Precio: VEINTE pesetas.



EMILE SCHREIBER

CÓMO SE VIVE EN LA RUSIA
SOVIÉTICA

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



GEORGES CLEMENCEAU

D E M Ó S T R A C I O N E S

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



ANDRÉ LEVINSON

LA PATÉTICA VIDA DE DOS-
TOIEVSKY

Precio: En rústica, SIETE pesetas.
En tela, DIEZ.



JACQUES ROUJON

D A N T Ó N

(Vida novelada del célebre convencional.)

Precio: En rústica, OCHO pesetas.
En tela: ONCE.



J. KALLINIKOW

LA TRAGEDIA SEXUAL DE LEÓN
TOLSTOY

Precio: En rústica, OCHO pesetas.
En tela, ONCE.



D. S. MIRSKY
VIDA DE LENÍN

Precio: En rústica, CINCO pesetas.
En tela, OCHO.



ALEXIS MARKOFF
MÁS ALLÁ DEL COMUNISMO

(El campo contra la ciudad, en Rusia.)

Precio: En rústica, SEIS pesetas.
En tela, NUEVE.



K. A. BRATT
Comandante del ejército sueco.
LA PRÓXIMA GUERRA

Precio: En rústica, OCHO pesetas.
En tela, ONCE.



ESTEFAN ZWEIG
MOMENTOS ESTELARES DE LA
HUMANIDAD

Precio: En tela: CINCO pesetas.



EDMOND GOBLOT
EL VOCABULARIO FILOSÓFICO

Traducción de F. Susanna.

Precio: En rústica, ONCE pesetas.
En tela, CATORCE.



G. G. GELLER
VIDA DE SARAH BERNHARDT

Versión española de Jaime Passarell.

Forma esta obra un tomo de 320 págs. y 11 láminas.

Precio: En rústica, SIETE pesetas.
Encuadernado, DIEZ.

STEFAN ZWEIG

LA LUCHA CONTRA
EL DEMONIO

Precio: En rústica, SIETE pesetas.
En tela, DIEZ.



W. PRYTS
HOMBRE O MUJER

Precio: En rústica, SEIS pesetas.



THOMAS MANN
LA MONTAÑA MÁGICA

(PREMIO NOBEL)

Versión directa del alemán por Mario Verdaguer.
La presentación de *La montaña mágica* se ha
procurado que fuese sobria y digna de un
libro de tal categoría.

Dos tomos de 15 por 22 centímetros, unas 900 págs.

Precio: En rústica, DIECISIETE pesetas.
En tela, VEINTITRES.



ALEXIS MARKOFF
(Autor de *Más allá del comunismo*.)
EL NEOMAQUIAVELISMO Y LA
ENFERMEDAD DE NUESTRO
SIGLO

Un tomo de 244 páginas.

Precio: En rústica, CINCO pesetas cincuenta cts.
En tela, OCHO pesetas cincuenta céntimos.



MARCO VERDAGUER
UN INTELLECTUAL Y SU
CARCOMA

Precio: SEIS pesetas.

OBRAS DE
J. ANDRÉS MORENO
EL MÉDICO DE LA ROBLES

5 pesetas.

LOS MUÑECOS VACÍOS

5 pesetas.



BARBERÁN (CECILIO)
NAVARRO, EL AGUAFUER-
TISTA

(Con ilustraciones.)

4 pesetas.

GUTIERREZ SOLANA

(Con ilustraciones.)

4 pesetas.

Una obra del mayor interés

PROCLAMACIÓN DE LA
SONRISA

Éxito indiscutible del brillante escritor

RAMÓN J. SENDER

que ya contaba con los grandes éxitos de

MADRID MOSCÚ

CARTA DE MOSCÚ SOBRE
EL AMOR

VIAJE A LA ALDEA DEL CRIMEN

y otras muy importantes.



LEA USTED LAS OBRAS DE

RAMÓN J. SENDER

QUE SON DE VERDAD INTERESANTES

Cada volumen: CINCO pesetas.

COLECCIÓN LEX

LAS LEYES PENALES

1.800 páginas.

Encuadrada en piel, 45 pesetas.

ENJUICIAMIENTO
CRIMINAL

450 páginas a dos columnas.

Encuadrada en cuero, 12 pesetas.



PRÓXIMAMENTE

LEYES SOCIALES

LEYES CIVILES

LEAN

SATURNO Y SUS HIJOS

DE LEDESMA MIRANDA



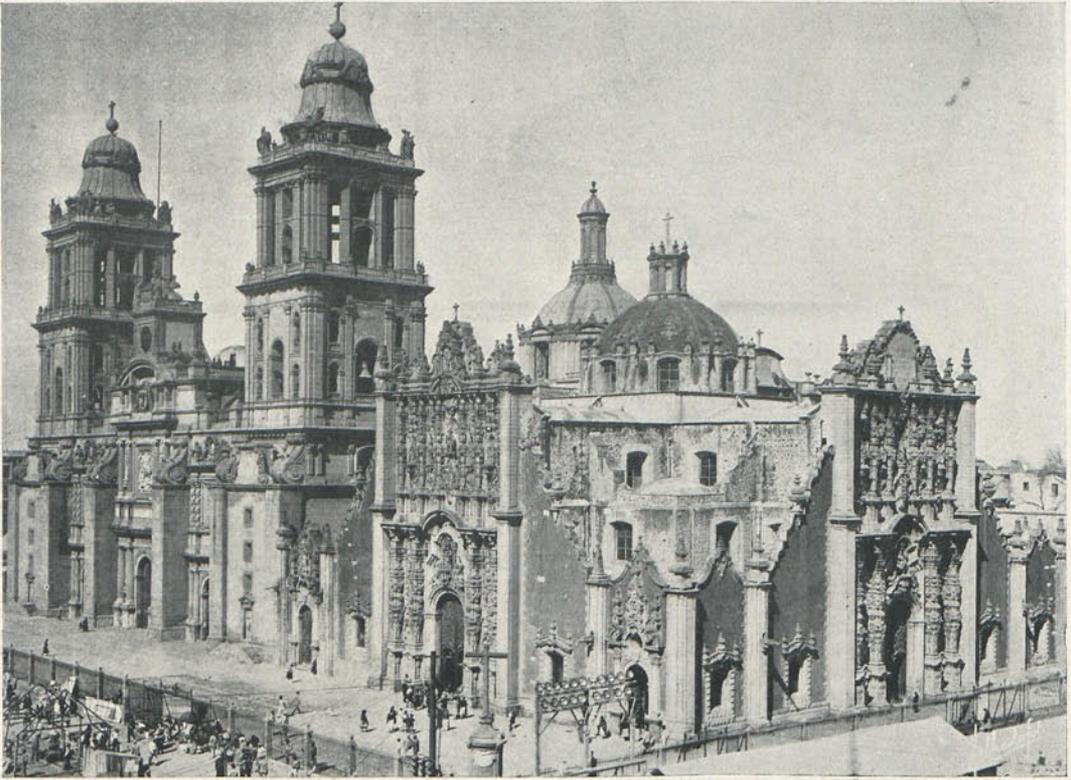
Ledesma Miranda, «el mejor dotado entre los escritores de su generación» (ANDRÉNIO), «el primer novelista entre los jóvenes» (MAEZTU), «autor que presenta su catálogo de obra profunda y original sometida a las más ásperas disciplinas estéticas» (DÍAZ-FERNÁNDEZ), «revelación de raras aptitudes y de indiscutible maestría» (FRANCISCO DE COSÍO), ha publicado nueve narraciones inéditas bajo el título de

SATURNO Y SUS HIJOS

Una vez más se definen en este libro los caracteres de su autor y esa vocación solitaria que le ha llevado a encontrar la originalidad en el origen de sí mismo, en la denodada rebusca de sus estímulos anteriores.



ARTE HISPÁNICO *La parte del Arte Español estará redactada muy especialmente por el gran D. Manuel B. Cossío, y con esto está dicho la originalidad y la importancia que ha de tener. Pero dentro del plan general, no cabe dedicar una sección especial al Arte Español desglosándole del conjunto. Serán destacadas, sin embargo, todas sus peculiaridades con la amplitud necesaria para hacer ver cuánto representa la aportación de España al Arte occidental.*



Catedral de Méjico

LA MÁS EMOCIONANTE HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Contemplar las pirámides de Egipto en tiempo de los Farao-nes, en medio del esplendor de sus ritos y la magnificencia de sus costumbres, ver el Partenón cuando Atenas era grande, pasear por Florencia en las épocas deslumbradoras del Renacimiento, admirar a Velázquez en la época de Felipe IV, es muy distinto que contemplar las pirámides rotas, los restos del Paternón o los cuadros en un museo.

El rodear de la vida y de la atmósfera que debió bañar la obra de Arte en la época de su creación es uno de los encantos de esta obra única. Evocaciones llenas de sugestión, historias de las épocas pasadas, historia de la Humanidad vista en su lado más bello y noble: el Arte. Es un nuevo aspecto de la historia del Mundo. La lectura de SUMMA ARTIS es vivir horas de encanto, en medio de las más variadas y amenas excursiones por los países más remotos y más cercanos, por las épocas de ayer y hoy mismo. Lo muy viejo, cuando el hombre habitaba en la caverna, y lo muy nuevo, hasta esta hora misma.



Renoir: «El desayuno en el jardín»

LA PRIMERA GRAN ENCICLOPEDIA DE ARTE UNIVERSAL, CREADA ORIGINALMENTE EN LENGUA ESPAÑOLA. **SUMMA ARTIS** NO SERÁ UNA OBRA MÁS, SINO LO MÁS COMPLETO Y BELLO EDITADO EN EL MUNDO



Arte
nuevo
y
Arte
utilitario.

El nuevo Arte, que refleja los gustos y orientaciones de una época, es estudiado con todo detalle en SUMMA ARTIS. Cubismo, puntillismo, impresionismo, escuelas extrañas, artistas novísimos, reproducciones de sus obras más representativas. Una evocación de esta época que intenta vigorosamente nuevas sendas. En ninguna obra análoga encontrará tal riqueza. © Otro de los aspectos del Arte, tan ligados con la vida cotidiana, es el Arte útil: hierros, porcelanas, tapices, muebles, encuadernaciones, armas y objetos de uso embellecido. La evocación de los viejos cinceladores de armaduras, de espadas, los miniaturistas de la Edad Media, los artistas del Japón y sus maravillosas porcelanas, los tejedores indios, los trabajadores de cueros árabes. Cuadros llenos de interés, reproducciones magníficas y únicas, escogidas entre millares y millares obtenidas en el Mundo entero.



Un tesoro gráfico *El número de reproducciones de Arte duplica el contenido de las obras similares más conocidas y extensas. Pero no ha sido el afán de cantidad lo que ha guiado a los autores, sino más bien el de la selección. Las ilustraciones han sido escogidas después de profundos estudios, buscando siempre lo más bello y característico. Como esta obra profundiza en sectores apenas tratados en otras similares, ofrece una gran cantidad de reproducciones inéditas que han de causar verdadera sensación. ☉ Reproducciones en negro, a todo color y huecograbado, de una perfección absoluta. El texto comenta a las ilustraciones; es decir, sin perder su valor de relato ILUSTRA a los grabados, en lugar de ser los grabados los que ilustran al texto. Un hallazgo originalísimo del ilustre profesor Pijoán.*

5. LOS RELIEVES BUCÓLICOS DE LA V DINASTÍA. — En estos días primaverales de la V dinastía no se requiere con tanta urgencia el perpetuar los ritos sepulcrales con imágenes. Con los temas reproducidos, los escultores, así que pueden, salen al aire libre. Quieren que el difunto goce de la luz del cielo y de lo seres que pueblan la tierra. No se desprecia nada por bajo o humilde; los campesinos desnudos, los maltratados por la suerte, son también un cuadro vivo que vale la pena de contemplar. He aquí al labrador malhumorado y mal afeitado del Museo de Boston. Debe haber aventado la paja todo el día: está cerca de la era donde sus compañeros trillan el grano; a él le ha tocado lanzar la paja al aire todo el santo día. Está cansado, aburrido, gruñe, sin saber bien lo que dice. He aquí el cabrero tostado por el sol de Sakará. ¡Qué luz en este relieve!



FIG. 202. — Cabrero de una tumba de Sakará (V dinastía)

(SUMMA ARTIS: Figura del tomo III)

En una escena pastoril que sólo puede ocurrir en Egipto por causa de la inundación, parece estar ilustrado un canto popular grabado en la inscripción de una tumba: «¡El pobre pastor, — metido en el agua — hablando a la carpa — saluda a otros peces! — ¡El pobre pastor — se va a Occidente!» Irse a Occidente quería decir entre los egipcios morir; el reino de ultratumba estaba del lado del Poniente. Así, el canto del pastor o vaquero metido en el agua, cuando la inundación parece augurarle enfermedad y muerte.

¡Cuán diferentes son estos personajes, más que humildes, miserables, de los faraones semidivinos! ¡Qué sorpresa encontrar también hombres de carne y hueso en Egipto donde sólo creíamos podían convivir dioses y dinastas!

Lo más sorprendente es que estos pícaros y rotos egipcios aparezcan en sepulcros de grandes personajes, que eran más bien templos que tumbas. (Fig. 202).

Acaso el lector creará que exageramos usando el calificativo de *pícaros* y *humildes* para algunos de los que aparécen en los relieves pintorescos de las tumbas de la V dinastía. Pero vea el grupo que publicamos en la figura 205. Aparentemente son los mismos vaqueros que ordeñan una vaca atada a las patas traseras, idéntica escena a la de la figura 197. Sin embargo, la inscripción indica que son ladrones de leche.

— Muestra de una página de SUMMA ARTIS

Algunas autorizadas opiniones sobre SUMMA ARTIS

Obra muy bella, muy amena y de un gran espíritu moderno.
Juan de la Encina.

He aquí el mérito de esta obra. Unir a la hondura del conocimiento el atractivo irresistible de la expresión verbal.
José Francés.

Pijoán siente un incontenible anhelo creador, tiene impulso y juicio para dar a las cosas una vuelta en redondo. Es un hombre extraordinario.— Marcelino Domingo.

Una gran sed de verdad artística resplandece en esta obra singular.— Benjamín Jarnés.

He repasado sus láminas con apasionado interés. Una gran emoción me embarga; admiración sin límites.— Luis de Zulueta.

Es una maravilla y da idea del adelanto a que han llegado las Artes Gráficas españolas.— «La Razón», Buenos Aires.

En mis cursos he concedido un lugar a los orígenes del arte y creo poderme alabar de conocer cuanto se ha publicado sobre este asunto. Pero no conozco ninguno donde se hayan reunidos tantos documentos situándoles en el lugar que verdaderamente les corresponde en la Historia del Arte. Me ha sorprendido el número de reproducciones que no recuerdo haber visto en ninguna otra parte.— Jean Capart, director de los Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas.

SUMMA ARTIS es una obra espléndida, única en el Mundo y que sólo podía hacerse en España.— John Shapley, President of the Art Association of America, E. U., Nueva York.

SUMMA ARTIS es un trabajo notable. Las ilustraciones enormemente ricas la hacen obra sin competencia. Se han escogido los monumentos con un gusto exquisito y con el conocimiento perfecto de lo que es importante.— Dr. Nicolás Adontz, profesor de Filología oriental en la Universidad de Ленинgrado y del Instituto Oriental de Bruselas.

El texto muy claro e instructivo, sin fraseología superflua, es un acontecimiento, y la riqueza de las láminas, bien escogidas y muy bien impresas, dan a la obra un valor que obliga a cada Biblioteca de importancia en todos los países de adquirir este «Standard Book».— Dr. Augusto L. Mayer, editor de Pantheon, Munich.

Admiro el tesoro de su ilustración. Es una gran obra.— Lord Conway of Allington, director general imperial War Museum Londres; «Burlington Magazine», marzo, 1932.

SUMMA ARTIS creo es el primer esfuerzo de catalogar el arte primitivo del mundo entero. Hasta el presente teníamos que valernos de monografías del Arte de los diferentes países. Los estudiosos de todo el Mundo agradecerán este gran servicio.— Prof. W. G. Constable, director del Instituto del Arte de la Universidad de Londres.



«Tiades» o bacantes griegas danzando en el monte al son de los címbalos

SUMMA ARTIS es un noble y magnífico esfuerzo, lleno de emoción, donde el arte y la historia humana son interpretados magistralmente.—John Treanor, presidente del South Western Museum, E. U. A.

Mi entusiasmo por esa extraordinaria SUMMA ARTIS que nos envía España. Es la más maravillosa colección de reproducciones de arte, estupendamente reproducidas, que jamás había visto juntas. Debe ser uno de los grandes éxitos mundiales. — Dr. Hartley B. Alexandre, presidente de la Philosophical Society of America.

El volumen dedicado a Egipto está lleno de gran originalidad y aporta muchas cosas nuevas a la concepción del arte egipcio. — Gustavo Jequier, profesor de Egiptología de la Universidad de Neufchatel.

Es algo muy nuevo. Sería muy fácil demostrarlo: los productos del arte no quedaron tan bien distribuidos y afirmados en sus casilleros que hoy no pueda ser rectificada su cédula y removidos de sus categorías provisionales. Esto lo realiza magníficamente SUMMA ARTIS. La obra magistral de nuestra época. — «La Nación», Buenos Aires.

Es necesario elogiar todo lo que se merece esta magnífica historia del arte, que será seguramente la más completa y mejor planeada de las que existen en el mundo. — Georges Pillement: «Revue de l'Amérique Latine», Paris.

ESPASA-CALPE
S.A.

COSSIO PIJOAN
SUMMA ARTIS
HISTORIA
GENERAL
DEL ARTE
ESPASA-CALPE
S.A.

COSSIO-PIJOAN
SUMMA ARTIS
HISTORIA GENERAL DEL ARTE
ESPASA-CALPE, S.A.

COSSIO
PIJOAN
SUMMA
ARTIS

un realismo quizá en exceso crudo, y de una magnífica ejecución literaria que supera a su obra anterior.

En el homenaje de que ha sido objeto Henri de Montherlant en el gran anfiteatro de la Sorbona, pronunció este escritor un interesante discurso sobre la literatura moderna. Destacamos su invectiva contra la docilidad de los escritores para seguir los gustos y mandatos del público, comparándolos a "esos polluelos que corren hacia la derecha cuando se les arroja el grano a la derecha: corriendo a la izquierda, si lo ven venir hacia ese lado. Es corriente oír alabar éste o el otro de esos escritores por haber dado, en el momento preciso, el libro que se esperaba de él. Es precisamente lo contrario de lo que ocurre con un escritor digno de este nombre".

El joven poeta Rafael Beltrán Logroño ha dado en el Ateneo de Madrid un recital de poesías inéditas. La personalidad poética de este joven escritor está ya muy acusada, sobre todo en su producción lírica, ya que sus desviaciones hacia la poesía llamada "proletaria" es algo ajeno a su auténtica inspiración. Hay que señalar que las poesías proletarias fueron entusiastamente aplaudidas y, en cambio, algunas de las magníficas muestras que nos ofreció de su lirismo pasaron inadvertidas. Beltrán Logroño, colaborador nuestro, es, ante todo, un hombre que no quiere manchar la literatura de la terrible "vida literaria". Por eso, se mantiene siempre apartado perfilando su obra, indiferente a los cafés "literarios". Algún día hemos de volver despacio a analizar esta valiosa figura de nuestra joven poesía.

Burgos Lecea sigue, a través de las inclemencias literarias del tiempo, con su *Frente Literario*, que hay que decirlo de una vez, no es tal *Frente*, sino Burgos Lecea en persona. Está por hacer, y tendría gran interés el intentarlo, un retrato valiente (queremos decir sincero) de la actuación, en nuestra apagada vida literaria, de este animador—removedor, diríamos mejor—de homenajes, vinos literarios, ataques y defensas.

Ya se ha dicho bastante y por muy bien afiladas plumas sobre lo que ha significado la Exposición Nacional de Bellas Artes y lo que, por el contrario, debió significar. Lo único que podemos conseguir—de continuar el criterio actual para la formación de la Exposición anual—es que el poco interés del público español por el arte se agote, creyendo que *son todos los que están* y que *sólo son los que están*.

El día 15 del pasado mayo se inauguró en el Museo de Arte Moderno una exposición de estampas de Luis Quintanilla, hechas en cobre a punta seca. Sus figuras contrahechas, pero de un enorme realismo, el matiz popular en los motivos, todo ha tenido un gran éxito. Luis Quintanilla está en sus estampas como un artista verdadero.

En el Museo de Arte Moderno ha tenido lugar una exposición de "cuadernos de maestros japoneses" anteriores a la revolución de 1868, ya que posteriormente a esta fecha los artistas japoneses copian a Occidente, perdiendo toda su gracia y originalidad. Los rollos de pinturas, "Kakemono", se pueden agrupar en tres secciones: aves (patos principalmente), divinidades y escenas de oficios relacionados con la construcción y extracción de metales. Entre los viejos maestros figuran Kien, Yobokui Sitori, Sen Kyn y Kenzai.

Damos aquí una ligerísima nota de los libros recibidos estando ya imprimiéndose este número de ECO.

E. Gutiérrez-Gamero: *Gota a gota, el mar se agota.*—5 ptas. Editorial Juventud, S. A. Barcelona.

Un ameno y excelente documental para conocer la más reciente historia de nuestro país. Es continuación de *Mis primeros ochenta años*.

Jacinto Talens: *Bajo la cruz gamada.*—6 ptas. E. J. Libro bastante imparcial sobre la revolución nazi.

Agustín Elías: *La mano del misterio.*—2 ptas. E. J.

Novela de aventuras, con la novedad de no desarrollarse en Chicago, sino en España.

R. Pérez y Pérez: *Esperanza.*—Encuadrado en tela, 5,50 ptas. E. J.

Pérez y Pérez es inagotable. Su público femenino que "se ha acostumbrado" a él, quiere más y más novelas. He aquí otra, como las demás. No cabe, desde un punto de vista literario, hacer la crítica de este escritor, porque él no pretende pasar del círculo que su público le marca.

Jesús de Aragón: *Los cuatro mosqueteros del Zar.*—2 psetas. E. J.

Una novela de aventuras que se desarrolla durante la implantación del régimen bolchevique.

Adolfo de Sandoval: *La señorita Altamira.*

R. Pérez y Pérez: *Los cien caballeros de Isabel la Católica.*

Ruby Ayres: *La conquista del marido.* (Las tres de *La Novela Rosa*.)

Miguel de Unamuno: *Amor y Pedagogía.*—2.ª ed. Espasa-Calpe, S. A. Madrid.

John Eugene Englekirk: *Edgar Allan Poe in hispanic literature.*—Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York, 1934.

He aquí un libro magníficamente editado por este Instituto de las Españas que tanto honra al hispanismo. La originalidad y el interés del tema tratado por Englekirk hacen que volvamos sobre este libro en un detenido estudio.

André Parrot: *Villes enfouies.*—15 francos. Editions Je Sers. París.

Mr. Parrot, que dirige la expedición del Museo del Louvre, especializado en las antigüedades de Mesopotamia, ha expuesto en este libro, de forma clara y amena, pensando en el gran público, cómo funciona una cantera arqueológica y las satisfacciones y penalidades de estos admirables desenterradores del pasado.

Henry Bordeaux: *Le chène et les roseaux.*—15 francos. Plon. París.

El autor de *Murder Party* ha escrito esta nueva novela de tesis. Es el eterno dilema educativo de si es preferible dejar a los hijos un margen de libertad o sujetarlos severamente.

Maureen Fleming: *La vie romanesque d'Elisabeth d'Autriche.*—15 francos. Payot. París.

Las excentricidades de Isabel de Austria hicieron de ella una figura melodramática, que M. Fleming sabe traernos con fuerza e imaginación.

ECO

*La Revista ECO está impresa por
Galo Sáez Villanueva, Mesón de
Paños, 6, teléfono 11944, y dis-
tribuida por la Agencia General
de Librería y Artes Gráficas, Pí
y Margall, 9, apartado 502, te-
léfono 26647.*

UNA peseta